

EL ISLAM EN NÍGER: SOCIEDAD, CULTURA E HISTORIA AL SUR DEL SAHARA

FRANCISCO VIDAL CASTRO
ÁREA DE ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS
UNIVERSIDAD DE JAÉN

1. INTRODUCCIÓN¹

La République du Niger, nombre oficial de Níger, es un país islámico tanto por la religión de casi toda la población y su historia como por la sociedad y cultura establecidas desde hace más de diez siglos. Desde la perspectiva antropológica, el Islam ha sido un importante factor en la vida social, política y religiosa del país desde mucho antes del periodo colonial (Meunier 1997:18), si bien, en el contexto de la región, este periodo colonial fue el de mayor expansión de la presencia islámica en el África Occidental (Triaud 2000:169), hecho inicialmente paradójico pero enormemente revelador. Níger está considerado como el país más islamizado (97% de la población) de los territorios del África Occidental, tras Mauritania, con un

1. Ante las diversas grafías que presentan los topónimos de Níger, se ha optado por utilizar la forma española cuando existe (Agadés) o la forma árabe y, en la mayoría de los casos, adoptar la forma oficial del Institut Géographique National du Niger plasmada en el mapa *Niger. Carte générale au 1:2 000 000*, París: Institut Géographique National, Niamey: I.G.N.N., 1993, aunque intentando ofrecer las principales variantes. Por otro lado, aparecerá «Islam» con mayúscula para designar la civilización y el espacio geográfico-cultural específicos e «islam» con minúscula para designar la religión.

desarrollo de los movimientos sufíes superior cuantitativa y cualitativamente a las demás zonas del Sahel (Norris 1995:17-8). Algunos autores consideran, incluso, que dentro del África Occidental es en Níger en la década de los ochenta-noventa donde la exaltación del islam y sus valores éticos y epistemológicos alcanza su apogeo (Piga 2003b:19).

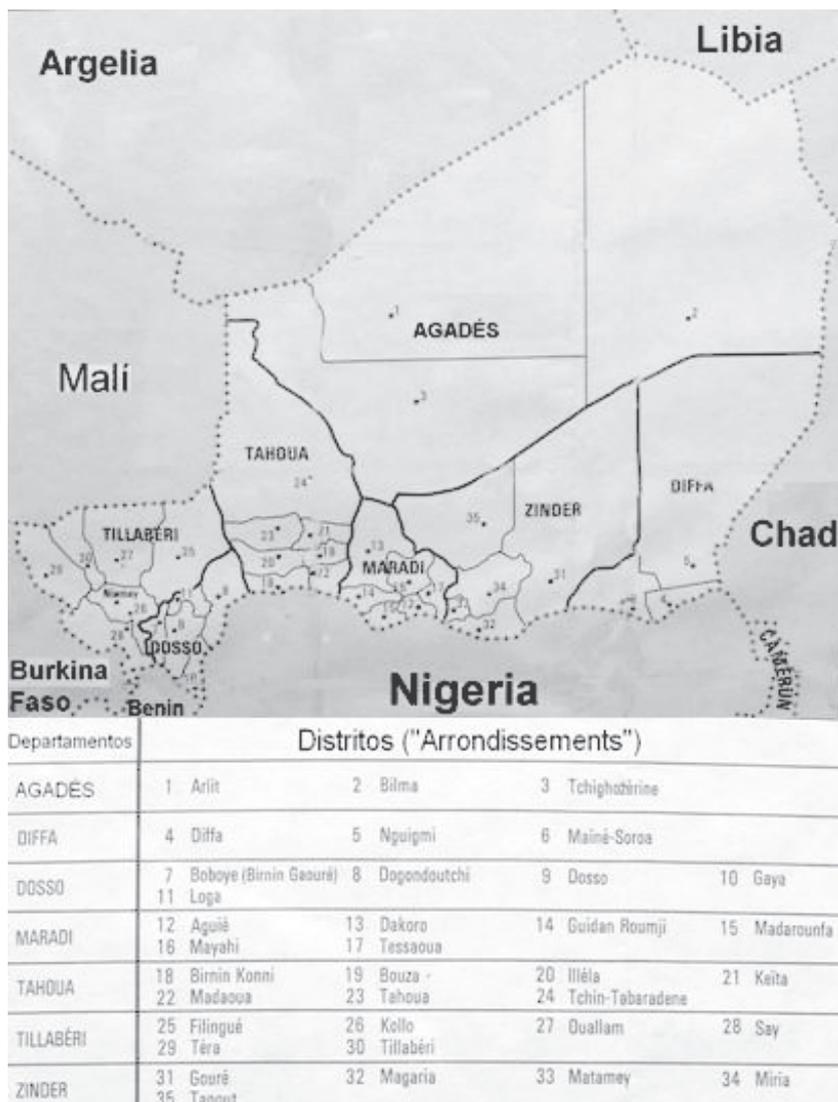
Los principales acontecimientos geopolíticos de la región están vinculados a movimientos islámicos de reforma del siglo XIX, de los que surgen nuevos regímenes políticos que establecen varios estados e imperios (principado de Say, imperio de Sokoto, los estados hausa-fulani de Daura, Kano y Katsina, aunque a esta zona el islam llegó ya en el siglo XIV: Levtzion 2000:82-3), con su correspondiente reflejo en el folclore y tradiciones de los pueblos de la zona². En muchos grupos la identidad étnica está estrechamente vinculada al islam, que representa el sistema de valores locales hasta el punto de que a veces parece haber en cierto modo una asociación implícita entre color y credo: negro y musulmán (Kaba 2000:196-7), frente a blanco y cristiano.

Varios ejemplos resaltan la importancia del Islam en Níger: los zarma/songhay fueron islamizados antes de sus migraciones a la zona del actual estado de Níger, eminentes personajes de carácter puritano ejercieron su influencia en la zona (°Abd al-Karīm al-Maḡīlī, el *šayj* °Umar Yibrīl), el estado de Kanem-Bornu fue uno de los primeros reinos islámicos de la zona (Levtzion 2000:80-2), Ingal (también In Gal o InGall) fue una importante etapa en el camino de los peregrinos de la región hacia La Meca, la casta o clase de sabios religiosos tuareg (*ineslemen/ineslam*; Halilou 1997:39) redactó una gran cantidad de obras literarias en árabe además de versos religiosos en árabe y tamachek (Norris 1995:18).

Como señala Wendy Wilson a partir de estos factores, «It is important to understand that Islam is as much a cultural force and a force for social cohesion as it is a reference for judicial process» (Wilson 1992:10).

Sin embargo y al igual que ocurre con el resto de países del Sahel y la franja subsahariana, como Malí (Vidal 2001a), se trata de un Islam particu-

2. Estos pueblos ya poseían una leyenda anterior de tipo fundacional acerca del origen de los siete estados hausa o Hausa Bakoï (Daura, Kano, Rano, Zaria, Katsina, Gobir y Biram) protagonizada por un personaje musulmán. Según esta leyenda, los siete estados surgieron de la ciudad-madre de Daura, en la que había un pozo dominado por una serpiente-genio que impedía a sus habitantes abastecerse libremente de agua; un día llegó un príncipe de Bagdad, Abū Yazid, que mató a la serpiente y la reina de Daura se casó con él; sus hijos dirigieron los estados hausa (Halilou 1997:48).



1. Mapa de Níger con las división administrativa en departamentos y distritos, así como las fronteras co los países de la región. Fuente: elaboración propia a partir de materiales del Institut Géographique National du Niger.

lar y específico, «negro» o «sudanés»³, resultado de su situación geográfica (en la frontera entre el espacio árabo-bereber del norte y el negroide del sur) y de la composición multiétnica de su sociedad.

Este Islam negro subsahariano se ha expandido por toda la región y está presente en los países de la zona en mayor o menor medida de acuerdo con el grado de islamización o pervivencia de costumbres y ritos ancestrales indígenas, que a veces coexisten perfectamente con el monoteísmo islámico, el cual manifiesta también esta tolerancia con respecto a los cristianos, a veces hasta situaciones paradójicas: en Senegal, con más del 90% de población musulmana, ha gobernado un presidente católico durante más de veinte años (Gritti 2003:78). En algunos países oesteafrikanos el Islam alcanza o supera el 90% de implantación, entre ellos el propio Níger (Dunbar y Djibo 1992:4; Norris 1995:17), en donde, junto a las similitudes y paralelismos con el Islam sudanés de la región, existen particularidades nacionales. Ambas, similitudes y especificidades, serán objeto de atención en el presente trabajo, que no incluirá, en cambio, aspectos generales sobre el islam sudanés y africano puesto que ya fueron presentados en un artículo anterior (Vidal 2001a).

2. PANORÁMICA GENERAL SOBRE EL PAÍS DE NÍGER

2.1. *Territorio y economía*

Situado en la zona central de África, su posición interior y gran extensión hacen que tenga frontera con siete países diferentes: Argelia y Libia por el norte, Chad por el este, Nigeria y Benín por el sur y Burkina Faso y Malí por el oeste (lámina n.º 1).

Su enorme superficie (1.267.000 km², equivalente a 2,5 veces la de España, con una longitud de 2.000 km y anchura de 1.200) está ocupada en su mayor parte (800.000 km²) por el desierto del Sahara y se halla prácticamente deshabitada y es casi inhabitable. Una excepción es el

3. El término español sudanés (del Sudán; en francés Soudan-soudanais; inglés Sudan-sudanic) deriva de la lengua árabe, que designaba la región con la expresión «país de los negros», «*bilād al-sūdān*», que no se limitaba, ni mucho menos, al territorio que ocupa la denominada actualmente República de Sudán, sino que se extendía más bien por el África Occidental al sur del Sahara.

macizo montañoso del Aïr (o Aier; Ayar en tamachek, Ahîr/Ahir en documentos árabes aunque debería leerse Ahyar; en hausa se denomina Azbin y Abzin; Hamani 1989), en la zona norte del país y en el interior del desierto, que se extiende longitudinalmente de norte a sur (480 km por 240), y que resulta como una especie de gran oasis en el desierto, con agua y vegetación abundante. La capital histórica de la zona y del actual departamento es la ciudad de Agadés (Beidou, Henry y Rothiot 1978; Bernus y Hamidou 1980).

Casi todo el resto del territorio pertenece al Sahel (del árabe *sāhil*, orilla; borde, zona fronteriza), esa amplia zona intermedia entre desierto y la sabana tropical que conforma un hábitat específico con vegetación escasa de tipo arbustivo. Una pequeña parte es, en cambio, bastante fértil y productiva agrícolamente: la zona que atraviesa el río Níger por el sur, desde la frontera con Malí hasta las de Burkina Faso, Benín y Nigeria, que crea una franja muy activa económicamente poblada de manera densa y permanente, con núcleos importantes, como la propia capital, Niamey. Además, al hallarse en la zona más meridional del país, coincide con la banda bioclimática de la sabana sudanesa, más benévola que las anteriores. Aunque las sequías son frecuentes, la zona más meridional disfruta de una estación de lluvias de varios meses, de fines de mayo a comienzos de octubre, época de menor caudal y navegabilidad del río Níger (de 4.200 km. de longitud) porque se alimenta de las lluvias de otras zonas (Beidou, Henry y Rothiot 1978; Hamidou 1980; Adamou 1980a; Halilou 1997:93-146).

La economía del país se basa en el sector primario: agricultura y ganadería (pastoreo nómada), que supone la actividad principal del 85% de la población. Sin embargo, solo el 25% del territorio, aproximadamente, es cultivable; además, periódicamente se producen grandes sequías, como las tres mayores de 1968-69, 1972-73 y 1984-85, que tuvieron efectos devastadores sobre la población agrícola y la ganadería, pues diezmó los rebaños hasta el punto de que, con otras posteriores, han forzado a los nómadas, especialmente fulani y wodaabe, a la sedentarización o a la emigración hacia Camerún, Chad y la República Centroafricana (Beidou, Henry y Rothiot 1978:50-87; Adamou 1980a, 1980b; Dunbar y Djibo 1992:4-5; Fall 1995:246; Halilou 1997:93-146).

Tradicional e históricamente, el comercio transahariano también ha sido una importante sector económico, pero en la actualidad está muy reducido y en algunos casos ha desaparecido prácticamente, como el célebre comercio de la sal efectuado por la mítica *azalay*, la «gran caravana» compuesta por miles de camellos que cada primavera y otoño los tuareg del Aïr y de

Damergou conducían para transportar la sal de los depósitos de Bilma y su región, explotados por los Kanuri, hasta el resto de Níger y Nigeria. En el siglo XI, según el geógrafo andalusí al-Bakrī (m. 487/1094), la sal era tan apreciada por los negros que estos la intercambiaban por su peso en oro (al-Bakrī 1965:174/327; al-Bakrī 1992:II, 871), pero en época contemporánea la sal se intercambia por productos alimentarios (mijo, manteca, carne seca, nuez de cola, arroz, azúcar, té) y manufacturas (Capot-Rey 1960; Depois 1960; Correa 1996:400, 511).

Aparte de estas actividades tradicionales, la industria es escasísima, pero hay que resaltar la producción minera, pues el descubrimiento de uranio en Arlit en 1956 que llegó a situar a Níger en el quinto productor mundial (Adamou 1980b:43). Sin embargo, ello no ha servido para sacar al país de una extrema pobreza (algunos años aparece en el puesto 205º del mundo en renta, con los cuatro o cinco países más pobres del planeta y por detrás de Malí, Burkina, Nigeria o Senegal; en IDH (Indicador de Desarrollo Humano) a veces ha aparecido en el 173º de 174 países analizados), debido a que el valioso mineral no ha sido explotado adecuadamente y no se le sacado toda la rentabilidad que podría proporcionar por falta de una adecuada política comercial.

La utilización como moneda oficial del franco CFA, utilizada en los países de la antigua África Occidental Francesa, favorece el intercambio económico e integración comercial de Níger en la región⁴.

2.2. *La población: grupos socio-lingüísticos*

Una de las más notables características demográficas de Níger es el fuerte aumento de la población, que en los últimos quince años ha crecido en torno al 50%: de los 7,2 millones de habitantes en el censo de 1988 se ha pasado a los 11,4 millones en 2004, con un crecimiento demográfico actual de los más elevados del mundo: el 3,1%.

4. El franco CFA es la moneda común de catorce países africanos, casi todos antiguas colonias francesas, tanto oesteafricanas (Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Mali, Níger, Senegal y Togo) como centroafricanas (Camerún, República Centroafricana, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial y Chad). Las siglas CFA han ido cambiando de significado: Colonias Francesas de África (1945), Comunidad Francesa de África (1958) y, actualmente, Comunidad Financiera de África (en los países oesteafricanos) o Cooperación Financiera en África Central (países centroafricanos, que desde 1993 emiten su propia moneda). Hoy día, 1 euro equivale a 655,957 francos CFA. Véase http://enciclopedia.us.es/index.php/Franco_CFA [Consulta: 17/05/2005].

Otro de los rasgos destacados del país es la gran variedad étnica y de grupos socio-lingüísticos. Según cifras del censo oficial de 1988, la distribución aproximada de las etnias y grupos principales sería la siguiente: hausa 53%, zarma/songhay 21%, tamachek/tuareg 11%, fulani (fulfuldé/peul) 10%, kanuri-manga 5%, tubu 0,4%, árabe (comprende a los Awlād Sulaymān, los Kunta y los Taḡakān), 0,3% y gurmanché 0,2% (Beidou, Henry y Rothiot 1978:42-3; Hamani 1980; Dunbar y Djibo 1992:4; Wilson 1992:5; Norris 1995:17).

Como se ve, los hausa son la etnia mayoritaria y su lengua se habla en casi todo el país así como en el vecino Chad y Nigeria. De hecho, el idioma hausa se utiliza como *lingua franca* habitual en los intercambios comerciales —junto con el swahili y el fulfuldé son las tres grandes lenguas vehiculares de África— aunque los medios de difusión nacional emiten también en zarma/songhay, tamachek, fulani/peul (fulfuldé) y kanuri (Dunbar y Djibo 1992:4-5). Esta complejidad lingüística y étnica ha hecho que se adopte como lengua oficial el francés, teniendo los demás idiomas la consideración de «lenguas nacionales», lo que evita tensiones étnicas. Tanto es así que el principal y, prácticamente único, escritor nigerino, Boubou Hama (Brückner 2001), ha publicado todas sus obras en francés, incluso las más étnicas, como su novela *Bagouma et Tiégouma* (Hama 1973), de carácter etnográfico-cultural y basada en la recreación literaria de escenas de la vida de diferentes grupos étnicos del país, principalmente zarma/songhay, a través de la vida de los dos jóvenes protagonistas.

El segundo grupo étnico y tribal es el de los zarma (zerma, djerma), que se identifican con los songhay de Malí, de los que son una rama, pues hablan la misma lengua y culturalmente están tan próximos que los demás grupos los perciben como un solo pueblo, aunque mantengan algunas diferencias. Están asentados a lo largo del recorrido del río Níger, sobre todo la ribera oriental, y fundaron varios reinos históricos, de los que se hablará más abajo (Beidou, Henry y Rothiot 1978:42-3; Hamani 1980; Correa 1996:62).

Aunque no por su número, sí por su enorme importancia histórica y cultural es preciso destacar al pueblo tuareg, grupo específico de los bereberes que se extiende por el interior del Sahara en el sur de Argelia y Libia y el norte de Malí y Níger además de Burkina, aunque es en Níger donde se encuentra la mayoría (60-70%), pues según datos de 1988 en territorio nigerino había unos 600.000, mientras que solo eran 300 a 400.000 en Malí, Argelia y Burkina Faso (Hamani 1989:6). Su nombre procede de una palabra del árabe beduino: *ṭwāriḡ*, plural de *ṭāriḡī*, regularizado en árabe clásico como *ṭawāriḡ* plural de *ṭāriḡī* (Bernus 1994a; Correa 1996:26-37; Prasse 2000). Además de su propia lengua, el tamachek (tamāyek o tamahak), dialecto o variante del beréber (Basset y Pellat 1960), tienen una

original escritura propia llamada tiffinār o tiffināg (lit. «letras fenicias», en tamachek), que conocen y transmiten principalmente las mujeres; consiste en un sistema de signos geométricos derivado del antiguo alfabeto líbico que se suele utilizar para mensajes cortos o inscripciones en armas y utensilios (Aghali-Zakara 1994; Prasse 2000:380-1; Boogert 2000).

Sin duda, en el país de Níger tienen los tuareg, especialmente en el Aïr (término que en tamachek significa norte), uno de los últimos lugares en que todavía se mantiene la vida tradicional del Sahara y los míticos hombres azules, señores del desierto a lomos de sus formidables camellos de carrera (*mehari*) y sus valiosas y artísticas espadas (*takuba*), sobreviven. Sin embargo, las difíciles circunstancias políticas, económicas y, sobre todo, las climáticas (las grandes sequías de 1968-1975, 1984-85) han ido produciendo graves cambios y forzando la sedentarización de estos célebres nómadas, con la consiguiente influencia urbana y pérdida de identidad cultural (Ramos 2002; Ramos 2006), pues muchos se han convertido en agricultores, mientras que otros se dedican a la artesanía del cuero, bordado y joyas (Yahibou 1983:27).

2.3. *Breve recorrido histórico y situación actual*

2.3.1. Panorámica histórica

Con yacimientos prehistóricos de gran importancia a escala mundial, ya desde el siglo X Níger estaba habitado por la etnia hausa, entre otras. La presencia islámica, de la que se hablará en detalle en los apartados sucesivos, apareció tempranamente y creó distintos imperios y estados hasta época moderna y contemporánea.

Los primeros europeos llegaron a finales del siglo XIX. Francia lo ocupó militarmente en 1900 y, poco después, en 1922, lo convirtió en colonia estableciendo la capital en Niamey (hasta entonces había sido Zinder). Obtuvo su independencia, como la mayor parte de los países de la zona y gran parte de las colonias europeas en el mundo, en 1960.

El primer presidente, Hamani Diori, profrancés y de carácter autoritario, se mantuvo en el poder tras las elecciones de 1965 y 1970 hasta 1974, en que fue derrocado por un golpe de estado militar que acabó con catorce años (1960-1974) de partido único (PPN-RDA, Parti Progressiste Nigérien-Rassemblement Démocratique Africain). El nuevo gobierno militar permaneció en el poder hasta 1989, año en que fue sustituido por otro partido único, el MNSD (Mouvement National pour la Société de Développement) hasta 1991, cuando se celebró la Conférence Nationale Souveraine que



2. Mapa de las principales regiones y enclaves en la historia del Islam en Níger. En mayúscula se indican las regiones y con punto hueco y en minúscula poblaciones concretas.

instauró la democracia y el multipartidismo. En 1996 se produjo otro golpe de estado militar dirigido por Ibrahim Baré Maïnassara, que fue asesinado en 1998 por una sublevación popular; tras un gobierno de transición se celebraron comicios en 1999, en los que resultó elegido presidente Mamadou Tandja, que continúa ocupando el cargo.

La forma de Estado actual es una república parlamentaria con un sistema de gobierno presidencialista.

2.3.2. Balance de los últimos años y situación general actual

En 1996 se inició un periodo de inestabilidad y dificultades políticas (golpe de estado en enero contra el general Ibrahim Baré Maïnassara que propició rebeliones tuareg y tubu), económicas (déficit de cereales por la

sequía y descenso del precio del uranio) y sociales (huelgas de funcionarios contra el programa de privatización y por los 7 meses de atrasos, a pesar de la poca capacidad de lucha de los sindicatos, con Central Única y escasa conciencia de clases en la sociedad (Maïnassara 1989)).

Afortunadamente, desde el verano de 1998 la situación comenzó a mejorar y estabilizarse. Así, se firmó la paz con los tuareg y tubu (en junio y octubre; en septiembre de 2000, fueron desarmados con una ceremonia en Agadés en la que se quemaron miles de armas), lo que permitió el regreso de miles de tuareg nigerinos refugiados en Argelia, se llegó a un acuerdo con los partidos de la oposición para convocar elecciones locales y regionales, que se celebraron el 7 de febrero de 1999, con victoria de la oposición.

Todo ello repercutió positivamente en la economía y el Fondo Monetario Internacional amplió su programa de ajuste un año más (de dos a tres). Además, ese año se produjo una cosecha excepcional por las lluvias del año anterior, 1998, aunque fueron catastróficas y provocaron muertos y refugiados. Al mismo tiempo, las prospecciones de oro y petróleo parecían ofrecer ciertas esperanzas.

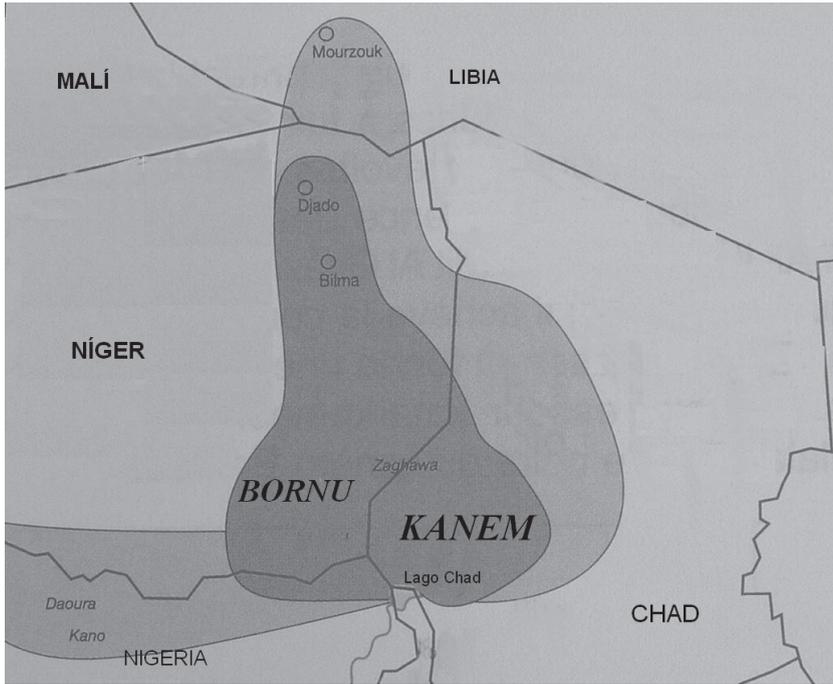
Sin embargo, este proceso de recuperación se vio amenazado por la sublevación popular que acabó con el asesinato del presidente Baré el 9 de abril de 1999. No obstante, el nuevo jefe de estado cumplió su promesa de devolver el poder al pueblo en nueve meses y convocó elecciones en noviembre de 1999, en las que obtuvo la victoria Mamadou Tandja, ex ministro del interior y dirigente del partido único Movimiento Nacional para una Sociedad en Desarrollo (MNSD-Parti-État), que obtuvo el 65% de votos.

Sin embargo, problemas financieros, sequías y otros factores provocaron conflictos sociales y tensiones internas. La oposición convocó manifestaciones masivas en 2000 y 2001, presentó una moción de censura, se realizó una protesta generalizada en el sector de educación por los atrasos salariales del profesorado y por las becas y se produjo una huelga que acabó con el cierre de la Universidad el 22 de febrero de 2001 y la muerte de un policía marzo (Boilley 2000 y 2001).

3. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL ISLAM EN NÍGER

3.1. *Antecedentes: los primeros contactos (s. VII)*

De época sumamente temprana datan los primeros contactos del Islam con territorios de Níger. Diferentes geógrafos árabes orientales y andalusíes, algunos muy tempranos, como Ibn ʿAbd al-Ḥakam (m. 203/870-1),



3. El imperio de Kanem-Bornu (s. X-XIX), con su apogeo en el s. XV, fue uno de los más antiguos e importantes estados islámicos de la región. En el mapa, límites del imperio y su área de máxima expansión. Fuente: elaboración propia a partir de Adda 1994 y otros materiales.

mencionan la conquista de la región de Kawār/Kaouar, un grupo de oasis en el norte de Níger situado entre el macizo del Tibesti al este y el Aïr al oeste y que perteneció, sucesivamente, al reino de Kanem, al de Bornu y al sultanato del Aïr (Halilou 1997:32-4) (lámina n.º 2).

El hecho se produjo dentro del proceso de expansión árabe por Ifriqiya (el actual Túnez) al mando de ‘Uqba b. Nāfi‘, quien, tras tomar el Fezzan (Fazzān) libio, continuó hacia el sur y conquistó Kawār en el año 46/666 (Ibn ‘Abd al-Ḥakam 1974:29-30; al-Bakrī 1965:13/34; al-Bakrī 1992:II, 661; Mauny 1978; Cuoq 1985:45-6).

Posteriormente, se desarrolló un contacto que tendría mucha más influencia y calado en el proceso de islamización que el fugaz paso de los ejércitos árabes: las actividades comerciales entre las comunidades ibāḍíes

jāriyīes en el Fezzan y la región del Aïr nigerino (Lewicki 1971:657; Meunier 1997: 23-64). La islamización llevada a cabo por esta rama de los jāriīes, la más moderada, se realizó en dos fases: la primera, del siglo VIII al XI en toda la zona del África Occidental (Meunier 1997:29-43) y una segunda, del siglo XI al XIV, a través de los imperios y estados de Kanem-Bornu, Malí y Hausa (Meunier 1997:45-64; Levtzion 2000:80-5).

En la misma vía de penetración pacífica a través del comercio hay que señalar los intercambios con grupos de musulmanes dyula, soninké y lamtūna que conducían sus caravanas de largo recorrido en el Sahara y el Sahel desde el siglo VII al IX. Los bereberes Iborkarayan (Iberkorayen) comenzaron a desplazarse hacia el sur en el siglo VIII y alrededor del siglo X las caravanas comerciales de larga distancia que pasaban por el estado soninké de Ghana extendieron la influencia del islam por el Sudán Occidental.

En la parte oriental de Níger, en la zona nororiental del lago Chad, el reino de Kanem (Kānim) representa también una de las zonas de más antigua islamización de Níger (actuales distritos (*arrondissements*) de Bilma y Nguigmi (N'Guigmi), aunque la mayor parte se incluye en el actual país de Chad), pues el islam fue introducido en esta zona ya en el siglo X. A partir de ese momento, se constituyó la dinastía Sayfawa, que pretendía descender de Sayf b. Ǫī Yazan (s. VI), héroe legendario yemení de los Banū Ḥimyar. Esta genealogía parece aceptarla el nazarí de Alcalá la Real Ibn Sa'īd (m. 1286), quien califica al sultán, llamado Muammaḍī, de «célebre por sus *yihād* y actos de virtud» y asegura que este soberano contaba con alfaquies, indicación muy relevante desde el punto de vista islámico, al igual que el dato de las relaciones comerciales con Túnez (Cuoq 1985:209), tan buenas que, según Ibn Jaldūn, en 1257 los de Kanem enviaron al emir ḥafṣī al-Mustaṣṣir, entre otros regalos, un presente extraordinario y excepcional que causó enorme admiración: una jirafa (Ibn Jaldūn 1999:II, 346-7). Posteriormente, el soberano (*mai*, en kanuri) Mai Houmé/Oume (Ḥūme) (1085-1097) fue el primer rey de Kanem que se convirtió al Islam y fomentó su práctica (Cuoq 1985:209).

Una vez extendido en el siglo XIV-XV el reino de Kanem a Bornu (zona occidental del lago Chad) y transformado en un nuevo estado, el imperio de Kanem-Bornu llegó a su apogeo con el soberano Mai Idris Aloma/Maī Idrissa Alaoma (1472-1504), que, además de extender su territorio hasta el Fezzan libio (lámina n.º 3), propició la entrada de la población tubu bajo la influencia islámica patrocinada por el estado. Estas políticas, las diversas reformas islámicas y la gran actividad comercial en Kanem-Bornu favorecieron el asentamiento de comunidades de letrados ya desde el siglo XV (Whitting 1960; Yves 1978; Cuoq 1985:382-9, *passim*; Halilou 1997:25-31; Levtzion 2000:80-2).

Por su parte, los estados hausa, songhay y kanuri, en los siglos XII y XIII, en su proceso de expansión territorial y política, contribuyeron significativamente a las primeras conversiones al islam (Fall 1995:246-7).

3.2. *El reino Massūfa de Takaddā/Tigidda (s. XIV-XVI)*

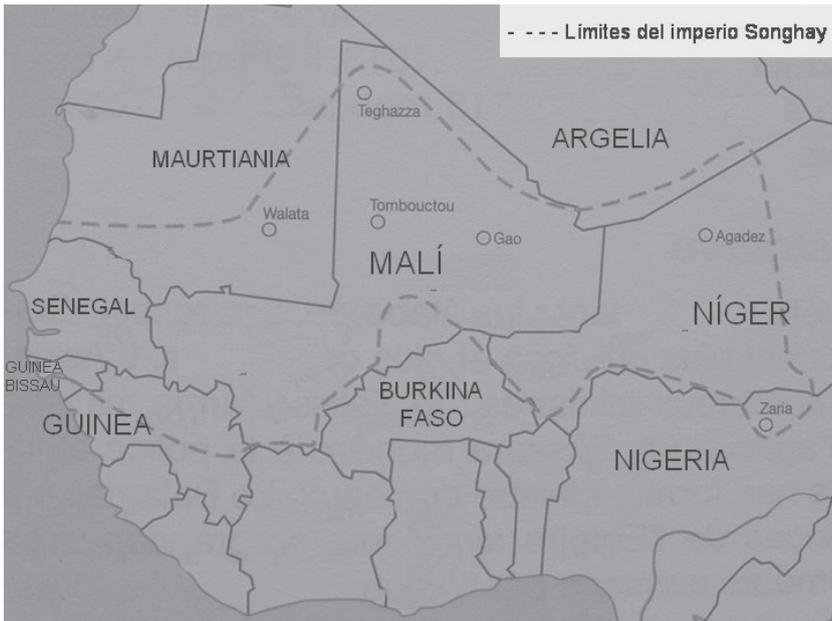
Las primeras noticias sobre una presencia permanente de musulmanes y la existencia de centros islámicos corresponden al que podría llamarse «reino» aunque no pueda considerarse un estado (Hamani 1989:102), de Tigidda, en árabe Takaddā (actualmente Teguidda-n-Tessoumt/Tegidda N'Tesemt, en cuyas cercanías se localizan las ruinas de la histórica Tigidda, posteriormente denominada Azélik) (Hamani 1989:95-109; Decoudras 1994:62-3).

La creación de este reino responde a la organización de un vasto territorio por la tribu de los «velados» (*mulattamūn*) Massūfa (arabización del bereber Imussufa), fracción del grupo tribal de los Ṣinhāya originarios de los desiertos de Mauritania.

El reino, que incluía la región de Tigidda y la zona meridional del Aïr (v. mapa en Hamani 1989:96) era próspero y con una intensa actividad comercial basada en el tráfico caravanero por su emplazamiento en la antigua ruta Ghana-Egipto y en la producción y comercio de cobre (al-Idrīsī 1994:I, 116-9; Cuoq 1985:156-8; Hamani 1989:101-8).

Ello permitió que cuando a mediados del siglo XIV, concretamente en 754/1353, el tangerino Ibn Baṭṭūta visitara la zona encontrara alfaquíes, cadíes, jatibes y ulemas en la ciudad de Takaddā, en donde, dice el gran viajero:

«... me albergué en casa del jeque de los magrebíes Saʿīd b. ʿAlī al-Ŷuzūlī [*sic*]. También me dio su hospitalidad el juez Abū Ibrāhīm Iṣḥāq al-Ŷānānī, persona de mérito, y Ŷaʿfar b. Muḥammad al-Massūfī. Las casas de Takaddā están construidas en piedra rojiza, su agua corre entre minas de cobre, lo que le cambia color y sabor. Allí no hay sembrados excepto un poco de trigo que comen mercaderes y forasteros [...] Las gentes de Takaddā no tienen otra labor que el comercio. Viajan anualmente a Egipto de donde traen cuanto allí hay de bueno, en telas y otras cosas. Viven en la abundancia y el bienestar, pudiendo enorgullecerse de sus muchos esclavos y siervas [...] No suelen vender las mujeres educadas sino raramente y por un precio muy alto. [...] Durante mi permanencia en aquel lugar el cadí Abū Ibrāhīm, el jatib Muḥammad, el maestro Abū Ḥafṣ y el jeque Saʿīd b. ʿAlī acudieron a ver al rey de Takaddā». (Ibn Baṭṭūta 1998:696-8 / 1987:789-91).



4. *El Imperio islámico de Songhay (s. XV-XVII) en su máxima expansión territorial (s. XVI) llegó a abarcar la mayor parte de Níger.* Fuente: elaboración propia a partir de Adda 1994 y otros materiales.

La presencia de estos personajes y cargos jurídico-religiosos relevantes muestra la práctica e implantación del Islam, aunque sea difícil precisar el alcance y profundidad de esa islamización en la población general.

De estas primeras etapas datan las mezquitas más antiguas del Aïr y, por tanto, de Níger. Parece que la primera de ellas fue la de Téfis (50 km al noroeste de Assodé y al suroeste de Iferouan; v. mapa Hamani 1989:193), que precede en una cincuentena de años a la de Tchín Taghoda y en unos cien años a la de Assodé, esta última construida unos cuarenta años antes que la de Agadés, fechada en 1515 (Bourgeot 1994).

Posteriormente, también revistió bastante importancia el paso por Takaddā y la presencia en el Aïr y toda la región de uno de los principales juristas mālīkīes de la época, al-Magīlī, que, procedente de Touat, recorrió varias ciudades del Bilād al-Sūdān de 1497 a 1502, ejerció gran influencia en el imperio Songhay y el país Hausa, contribuyó a la consolidación de la

escuela jurídica *mālikī* en estos países, hasta el punto de que la *mālikī* es, de las cuatro ortodoxas vigentes en el mundo, la seguida en Níger y en todos los países de la región actualmente (Ibn ʿAskar 1977:131; Ibn Maryam 1985-86:254-5; Bābā 331; Dawa 131; Cuoq 1985:398-436; Hunwick 1985; Fall 1995:247). En Takaddā, según noticias de las fuentes árabes, al-Magīlī se reunió con el sultán y permaneció con él un tiempo en el que se dedicó a enseñar a las gentes del reino, que obtuvieron gran provecho de las enseñanzas del riguroso jurista, de acuerdo con la información que proporciona Ibn Maryam, uno de sus biógrafos (Ibn Maryam 1985-86:254).

De hecho, la islamización *ibādī* de los *jāriyēs* fue sustituida en los estados hausa de los siglos XIV y XV por la influencia sunní (ortodoxa) mediante la escuela jurídica *mālikī* y las cofradías *sufíes* afines en esta época gracias a personajes como al-Magīlī y otros (Meunier 1997:71-84).

Ya en ese mismo siglo (XVI) surgieron en Takaddā y su comarca dos sabios locales de relevancia: al-ʿAqīb b. ʿAbd Allāh (m. d. 955/1548-9) y al-Naʿīb b. Muḥammad (m. d. 1004/1595-6), quienes elaboraron valiosos trabajos sobre varias obras jurídico-religiosas, entre ellas el trascendental *Mujtaṣar* de Jaʿlīl, una de las obras básicas de la escuela *mālikī* (Norris 1995:18).

La competencia de los tuareg del Aïr y la superioridad de estos debilitó a Takaddā, que quedó relegada frente al nuevo poder: el sultanato del Aïr, del que se hablará a continuación. En cualquier caso, el conocido como reino de Tigidda se extendió desde el siglo XIV, al menos, hasta el siglo XVI (Hamani 1989:108).

Mientras tanto, el imperio islámico del Malí (s. XIII-XVI) se había extendido y potenciaba el desplazamiento hacia el este de las comunidades *songhay* y enviaba a comerciantes y misioneros desde Niani a las tierras hausa para extender las prácticas islámicas. Resultado de todo ello fue que en la zona suroccidental del actual Níger, en Dendi, a lo largo del río, nació el imperio islámico de Songhay (s. XV-XVI), y posteriormente invadió y estableció su capital en tierras de Malí (Gao, Tombuctú), además de extender su dominio a casi todo el territorio del actual país de Níger, pues abarcó el Aïr y la región de Zinder (lámina 4) (Fall 1995:246-7; Adda 1994:19-22; Halilou 1997:13-5).

3.3. *El sultanato tuareg del Aïr (s. XV-XIX)*

El dominio de Takaddā en la región fue sustituido, desde comienzos del siglo XV, por el sultanato tuareg del Aïr, con capital en Agadés y que se

mantuvo durante cinco siglos, de 1405 a 1905, si bien el último siglo vivía ya en una situación de decadencia. Su constitución es un fenómeno insólito en el universo tuareg, pues supone la existencia de una monarquía sedentaria para una sociedad nómada y de pastoreo, que se implantó por consenso de los grupos tribales con una finalidad concreta: tener un guía, un imán, un árbitro, al que le dieron el título de «gran Amanokal/Aménokal».

Los aspectos fundamentales de la vida del Aïr desde el siglo XIV así como las relaciones políticas y religiosas siempre estuvieron muy vinculadas con sus vecinos del sur, especialmente con los estados hausa, entre otras razones porque los contactos entre el África mediterránea árabe y dichos estados se realizaba a través de las caravanas que atravesaban el Aïr (Hamani 1989:416).

Su papel en la expansión y consolidación del Islam en sus territorios y, más allá de su área de influencia, en las zonas más meridionales de Níger es trascendental. Bien es cierto que el tipo de islamización fue diferente en las ciudades y en la zona nómada del Aïr y que, en un principio, la sociedad no estaba muy islamizada en general. A pesar de ello, el soberano tuareg, para conseguir una mayor legitimidad que la que le otorgaba la mera elección por los otros jefes tuaregs, solicitó y obtuvo el reconocimiento del califa abbasí, que le concedió el título de *amīr al-mu'minīn* (emir de los creyentes). Como el título no proporcionó a estos sultanes la autoridad que buscaban y tampoco consiguieron formar una fuerza militar autónoma, se apoyaron en unas tribus enfrentándolas a otras, lo que acabó finalmente en la desintegración del reino en el siglo XIX, pues las tribus volvieron a su independencia y enfrentamientos.

Globalmente, el alcance histórico del sultanato trasciende su espacio geográfico y alcanza todo el noroeste de África, desde el lago Chad al Mediterráneo, y proporciona un importante elemento de unidad al actual territorio de Níger, pues en casi todas las regiones del país existen tradiciones sobre sus orígenes que las enlazan total o parcialmente con la población del Aïr y el contacto con el mundo árabe mediterráneo, su principal socio, siempre se ha realizado a través de este territorio. A pesar de su fracaso final como sistema de estado, inapropiado y parece que innecesario para la sociedad tuareg, la monarquía de los sultanes proporcionó a los Kel Ayar (El Pueblo del Aïr)⁵ una entidad definida, un peso y fuerza «interna-

5. El término tamachek Kel equivale al árabe *ahl*, «gente, gentes», y se utiliza para designar a un grupo, una tribu o una fracción (Hamani 1989:6).

cional» que ningún jefe tribal jamás habría podido proporcionarles, además de la pujanza y el esplendor económico, arquitectónico y, en particular, intelectual que Agadés alcanzó como sede del gobierno (Hamani 1989-417-8). De esta manera, ya en el siglo XVII, con el sultán Muḥammad al-Mubārak (1654-1687), el Aïr pudo alcanzar su apogeo, dos siglos después de su primer soberano Yūnus (1405-1423), que reinó en la capital originaria del sultanato, Tadeliza (Halilou 1997:39).

Por lo que se refiere a su importancia islámica y posición político-religiosa, hay que resaltar varios acontecimientos y factores, como su sometimiento temporal a los Askia y a Borno, su papel de guardia del comercio transahariano y el hecho de convertirse en un hogar de sabios que mantenían contacto con Oriente, tanto por los viajes que realizaban como por la correspondencia con el gran polígrafo y maestro egipcio al-Suyūṭī, entre otros (Norris 1995:18).

3.4. *Las cofradías y el sufismo (s. XVI-XIX)*

Una de las formas de religiosidad islámica más extendida y con mayor éxito e implantación en la región es la *tarīqa*, cofradía o hermandad religiosa de carácter místico y participación popular. En el Sahara y Sahel centrales tuvieron desde antiguo una presencia e influencia en el mundo nómada de gran importancia, de manera que el proceso de islamización se realizó y profundizó en muchos casos a través de estas cofradías o hermandades místicas, que pueden agruparse en tres grandes «familias» o grupos para la zona del Sahara y África Subsahariana: Qādiriyya, Kalwatiyya y Šādiliyya (Vikør 2000:441-3, 455).

Las cofradías establecían sus zagüías (*zāwiya*), una especie de «convento» sufi o institución religiosa que tenía una mezquita, un albergue y una madrasa o escuela en diferentes lugares estratégicamente situados; todas estas madrasas fueron la vía para un proceso de reforma pacífica (*taḡdīd*, frente a la reforma «militar» mediante *el ḡihād*) del Islam en la zona (Fall 1995:246).

En una primera fase, el establecimiento del reino de Tigidda en el siglo XIV, primero y, sobre todo, después, el establecimiento del sultanato tuareg del Aïr en el siglo XV propiciaron la creación en esta región (en ciudades como Agadés) de zagüías que inicialmente pertenecían a la cofradía Qādiriyya (fundada en Bagdad por °Abd al-Qādir al-Ÿīlānī, m. 561/1166) y, más tarde, también fueron de la Šādiliyya (una de las más importantes del sufismo, fundada por el gran místico marroquí Abū l-Ḥasan al-šādīlī, m.

656/1258). De esta manera, la Qādiriyya se introdujo a comienzos del siglo XVI, además de entre los tuareg del Aïr en Níger, entre los hausa de Katsina (Nigeria actual) y los songhay de Gao (Malí actual), ciudades ambas muy próximas e influyentes en Níger por su relevancia en la difusión y actividad intelectual islámicas⁶.

Por otro lado, el sufismo floreció con una cofradía que se instaló específicamente en el medio tuareg y peul/fulani, la Jalwatiyya, (derivado de *jalwa*, «retiro» espiritual para la contemplación y purificación al que esta cofradía concede gran importancia), nacida en Oriente en el siglo XIV y enormemente extendida y ramificada. Fue introducida por Sīdī Maḥmūd al-Bagḏādī (m. c. 1550), teólogo ecléctico de origen iraquí que se instaló en el Aïr y murió mártir a comienzos del siglo X/XVI; sus seguidores convirtieron su cofradía en el centro del sufismo local en el Aïr (Hamani 1989:198-203; Bourgeot 1994; Vikør 2000:449-50). Otra cofradía presente en la región fue la Suhrawardiyya (fundada en Bagdad en el siglo XIII y dividida en numerosas ramas). Toda esta actividad hizo que en el Aïr del siglo XVI el islam se convirtiera en «una religión triunfante» (Hamani 1989:191).

Con el paso del tiempo, el sufismo se extendió desde el Aïr a otras zonas próximas a él, como el Azaouagh (Azawāg en árabe, entre el Aïr y la frontera con Malí), al país zarma/songhay y a la ribera nigerina del lago Chad (Norris 1995:18).

Por lo que respecta a los estados hausa, durante los siglos XVI al XVIII la Qādiriyya fue consolidándose y desarrollando una «ofensiva contra el ibadismo y el malikismo racionalista» (Meunier 1997:85-111).

A finales del siglo XIX, a partir de 1862, apareció en la zona más oriental de Níger una nueva cofradía, la Sanūsiyya, fundada a mediados del XIX por el maestro Muḥammad b. °Alī al-Sanūsī (1202-76/1787-1859), sabio argelino dotado de *baraka* (carisma, bendición o efluvio sagrado de los personajes santos), revitalizador del Islam y el sufismo, gran misionero y organizador cuya actividad y fama se extendieron por todo el Sahara central y oriental (Triaud 1997a). Él y sus sucesores llegaron a crear una orden centralizada y jerarquizada basada en una extensa red de zagúías, localizadas inicialmente en Libia pero que posteriormente se extendieron al

6. Esta relevancia se refleja, por ejemplo, en el hecho de que ya el segundo gobernante musulmán de Katsina, Ibrahim Sura (1493-1498) fuera mencionado por al-Suyūfī en un tratado dirigido a los reyes y sultanes de Takrūr (Fall 1995:247; Levzion 2000:84-5), mientras que el primer soberano musulmán de Katsina, Mohamed Koraou, desarrolló el islam en el reino y puso fin a la dinastía Dourbaoua fundada en el siglo VIII (Halilou 1997:53-4).



5. El llamado «Califato de Sokoto» (s. XIX), aunque con capital en la actual Nigeria, llegó a ejercer gran influencia sobre Níger, algunos de cuyos territorios meridionales estuvieron bajo el dominio del mismo. Fuente: elaboración propia a partir de Adda 1994 y otros materiales.

Sahara central. Estas zagüías estaban estratégicamente ubicadas y eran al mismo tiempo centros de enseñanza, etapa y alto en las rutas caravaneras, posada para los viajeros, lugar de culto y zona de cultivo agrícola, todo lo cual las convertía en foros de gran influencia socio-cultural (Triaud 1997b). El aspecto de la actividad y relevancia política y militar de esta cofradía será abordado más abajo.

Sin embargo, la presencia de la Sanūsiyya en Níger no fue muy amplia hasta finales del XIX y se limitó a la zona más oriental del país, de forma que la Qādiriyya seguía siendo la cofradía única en la primera mitad del siglo XIX entre los nómadas (tanto tuareg como peul) y los sedentarios de ciudades importantes como Maradi, Dakoro, Tahoua y Zinder. Sin embargo, otra cofradía, la Tiġāniyya (fundada por Aġmad al-Tiġānī (1737-1818) en Argelia), acabó suplantando a la Qādiriyya en la segunda mitad del siglo XX gracias al empuje del ŷihād del Ḥāġġ ʿUmar Tal (m 1864), que promul-

gó la Tiḡāniyya y extendió su influencia sin que pudieran evitarlo los defensores de la Qādiriyya, dirigidos por el sucesor de Usuman dan Fodio (ʿUtmān b. Fūḏī/Osmán dan Fodio), su hijo Muḡammad Bello (m. 1837) (Fall 1995:247; Robinson 2000; Vikør 2000:451-2).

3.5. *Los movimientos de reforma o ḡihād-s (s. XIX)*

Aunque también se produjeron anteriormente, sobre todo fue durante el siglo XIX cuando aparecieron diversos movimientos reformistas de reislamización que por su recurso a la fuerza contra los pueblos infieles se les aplicó la denominación de ḡihād, «lucha por el islam», surgidos entre las tribus fulbé y tuculer generalmente, cuyos protagonistas e impulsores principales fueron Usuman dan Fodio en el norte de Nigeria y sur de Níger y al-Ḥāḡy ʿUmar Tal en Malí (Robinson 2000; Vidal 2001a:126-30).

La actuación de este tipo de grupos también se produjo en Níger, donde, además, surgió uno local. Se trata del movimiento reformista de Ÿibrīl b. ʿUmar (m. d. 1198/1784), que viajó a Egipto y a La Meca. Una de sus ideas era la calificación de *fāsiq* para el musulmán en estado de pecado grave (*kabīra*). Esta calificación de *fāsiq* tiene el sentido de «impío», «que no observa los preceptos de la ley divina» y produce diversos efectos legales (capacidad de obrar, matrimonio, etc.: Santillana 1926:I, 140, 304, 207, 199, passim), pero su relevancia histórica en este caso viene dada porque una opinión similar fue la que invocaron los tuareg de la región de los Iborkarayan y de los Aīt Awari para emprender un ḡihād que justificara sus algarazías contra los centros sufíes de las ciudades del Azaouagh (Azawāḡ) y del Aīr. El movimiento de Ÿibrīl b. ʿUmar también fue importante por uno de sus discípulos, el famoso Usuman dan Fodio, fulbé nacido en Birnin Konni (Birni N’Konni, actual frontera con Nigeria), miembro de la Qādiriyya e iniciador de uno de los más importantes movimientos reformistas de toda la región, que criticó la mencionada idea de su maestro sobre la calificación de *fāsiq* (Hamani 1989:333-8; Norris 1995:18; Vikør 2000:446-7).

El otro movimiento reformista de reislamización que se extendió en Níger fue el ḡihād de Sokoto (Ṣakata en árabe, Sakkwato en hausa), ciudad que sus dirigentes fundaron en el norte de Nigeria, que fue su capital y que daría nombre al «califato de Sokoto», expresión creada mucho después, en 1960. Este movimiento, dirigido precisamente por el mencionado Ṣayj Usuman dan Fodio (Last 2000; Robinson 2000:137-9)



6. Mausoleo en la ciudad de Say, donde se halla enterrado su fundador, el santo Alfa Mahamane Diobbo, y sus hijos, el primogénito Boubacar y su hija Ramatoulay, además de otro personaje conocido como imán Hamza. Fotografía: Francisco Vidal Castro.

y, tras su muerte en 1817, por su hijo Muammad Bello, desarrolló desde 1804 una campaña de expansión por toda la región en las que incluyó amplias zonas hausa del sur de Níger⁷, sobre todo Gobir (Gober, Kubar) y el sultanato del Aïr (lámina n.º 5) (Hamani 1989:339 ss; Meunier 1997:119-26; Last 1997; Halilou 1997:51; Jackou 2000:6-7; Robinson 2000:137-9).

7. Aunque hoy se atribuye la muerte del gran explorador inglés Mungo Park a los peligrosos rápidos del río Níger en Busa, lo accidentado y belicoso de su segundo viaje (1805-06) tanto en Malí como en el país hausa, generó la versión, recogida varios años después de su muerte (1806) por Richard Langer, que atribuía la causa de su muerte a que Park y sus compañeros fueron confundidos con exploradores fulbé del *yihād* comenzado dos años antes por Usuman dan Fodio contra los estados hausa vecinos (Park 1991:378).

Sin embargo, el estado hausa de Katsina (en el norte de la Nigeria actual) desplazó su asentamiento a Maradi, en Níger, y creó un estado guerrero independiente dirigido por Dan Kassaoua para escapar a la hegemonía del califato de Sokoto, que siguió controlando la zona del sur de Katsina (Meunier 1997:127-41; Piga 2003b:20; Halilou 1997:55). Igualmente, Sarraounia Mangou, la reina de los Azna de Lougou, pueblo al nordeste de Dogondoutchi, resistió al avance islamizador de Sokoto, resistencia que también presentó después a la penetración colonial, en 1899 (Halilou 1997:73-4).

El ataque a Gobir por el *ŷihād* de Usuman dan Fodio se realizó con la intervención de la ciudad de Say, al sur de la actual Niamey. La región de Say había recibido sucesivas migraciones de la zona oriental del río Níger en Malí (songhay-s de Gao y Koukia) y central (peul-s de Macina, en la confluencia de los ríos Níger-Bani) entre el siglo XIV y XVII. Especialmente, tras la caída del imperio Songhay en 1591 a manos de los saadíes de Fez, los songhay se refugiaron en su región oriental, el Dendi, a lo largo y en la ribera sur del río Níger, dentro del país del mismo nombre, mientras que un poco más al norte y superponiéndose parcialmente en la zona se había ido constituyendo el país de los zarma-songhay o Zarmataray (Correa 1996:62; Halilou 1997:16-21). No obstante, la fundación de Say como ciudad parece que se realizó hacia finales del siglo XVIII por un marabú del reino peul de Macina que fue reconocido por los zarma-songhay e impuso su autoridad, convirtiéndose así en un lugar de espiritualidad musulmana.

Dicho marabú es Alpha Mohammed/Alfa Mahamane Diobbo que vino de Yenné (Malí) con sus tolba. Según la leyenda, este maestro, que conocía el Corán entero de memoria, iba de viaje pero al pasar por Say, todavía incivilizado y poblado por fieras y animales salvajes, decidió quedarse y empezó a fundar la ciudad. En el mausoleo que se halla en Say está enterrado él y sus hijos, el primogénito Boubacar y su hija Ramatoulay, además de otro personaje conocido como imán Hamza (lámina n.º 6).

Así, ya convertida Say en un centro religioso, experimentó a comienzos del siglo XIX un renacimiento religioso y cultural con el impulso de este santo (*wālī*) famoso, Alfa Mahamane Diobbo, que proclamó en 1804 un *ŷihād* contra el rey hausa de Gobir y contra otros territorios nigerinos de los alrededores de Say, como Lamordé, Torodi y Bitikiinkobé llegando hasta sus vecinos del norte de Camerún y Burkina Faso (Fall 1995:247; Halilou 1997:64-6).

Igualmente, toda la zona hausa nigerina y la ribera zarma/songhay sufrió las incursiones de los tuareg Iwellemmeden/Iwillemmeden y sus predi-

cadores, los Kel es-Souk, de militante y amplia actividad religioso-intelectual: estaban afiliados a la cofradía Qādiriyya de los Kunta, fabricaban amuletos y pociones, emitían fetuas y componían sermones (Norris 1995:19).

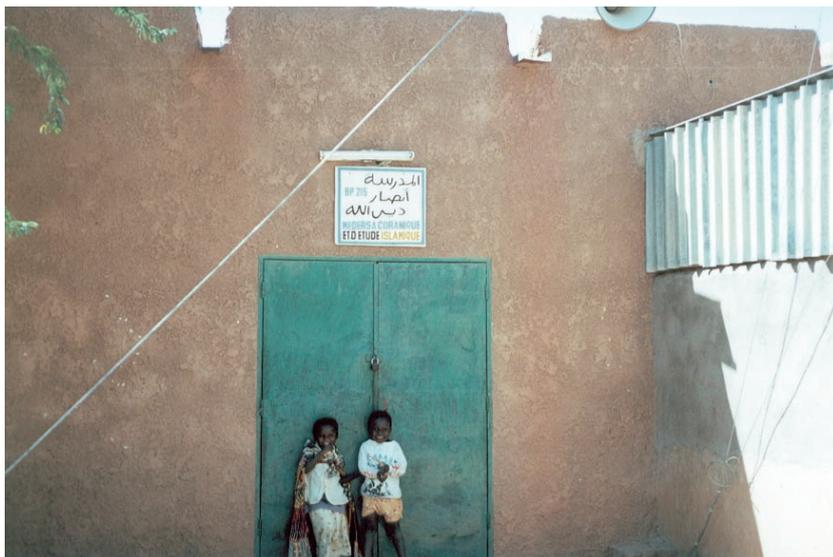
Consecuencia de la influencia del Šayj Usuman dan Fodio fue el desarrollo de otras acciones de *ŷihād*, como la dura y sangrienta emprendida por un tuareg del grupo Attawari (Aīt Awari; tribu de los Ibarkorayan) llamado Muḥammad al-Ŷaylānī/Ŷīlānī. Este dirigente llegó a conquistar el Azaouagh (Azawāg) de los Iwillemmeden entre 1807 y 1809 y Adar (más al sur, la comarca de Tahoua) hacia 1817-1818, además de amenazar a otros grupos como los Kel Geres y los Kel Ataram en la ribera zarma/songhay y Malí e incluso amenazar la existencia del propio sultanato del Aïr. Su acción suponía la implantación de una nueva teocracia militar islámica que podía desembocar en la desaparición y sometimiento de todos los grupos y poderes tuareg. El peligro era tan inminente que provocó la coalición de todos sus enemigos, habitualmente divididos y enfrentados entre ellos, que, bajo la dirección de Ibrahim ag-Alwali (llamado Ibra) de los Kel Timisgidda («los de la Mezquita») acabó con la caída de al-Ŷīlānī e implantó su supremacía entre 1821 y 1836 (Hamani 1989:363-72; Norris 1995:18-9).

3.6. LA RESISTENCIA ISLÁMICA CONTRA LA OCUPACIÓN FRANCESA (S. XIX-XX)

Ya se ha indicado la incipiente penetración en el Aïr de la cofradía Sanūsiyya, de origen argelino y fundada por Muḥammad b. °Alī al-Sanūsi (m 1859). Su hijo y sucesor al frente de la cofradía, Muḥammad al-Mahdī (m 1902), fue el que orientó hacia el sur la cofradía desplazándola hacia la zona subsahariana y saheliana.

De esta manera, la primera zagüía meridional fue establecida en la zona oriental de Níger, en Chemidour, en Kawār, a partir de 1861-1862. Este desplazamiento hacia el sur prosiguió y se generalizó posteriormente llegando incluso hasta el norte del actual Chad (Mauny 1978; Triaud 1997b:25).

Este desplazamiento hacia el sur coincidió en el tiempo con el avance de la colonización francesa por el África Occidental hacia el lago Chad. Ello desembocó, a partir de 1901, en un enfrentamiento armado, pues la Sanūsiyya emprendió un movimiento de resistencia frente a la presencia francesa y organizó un sistema defensivo y solicitó el apoyo otomano, con lo que se implicó en la política de las grandes potencias. El Šayj Sayyid

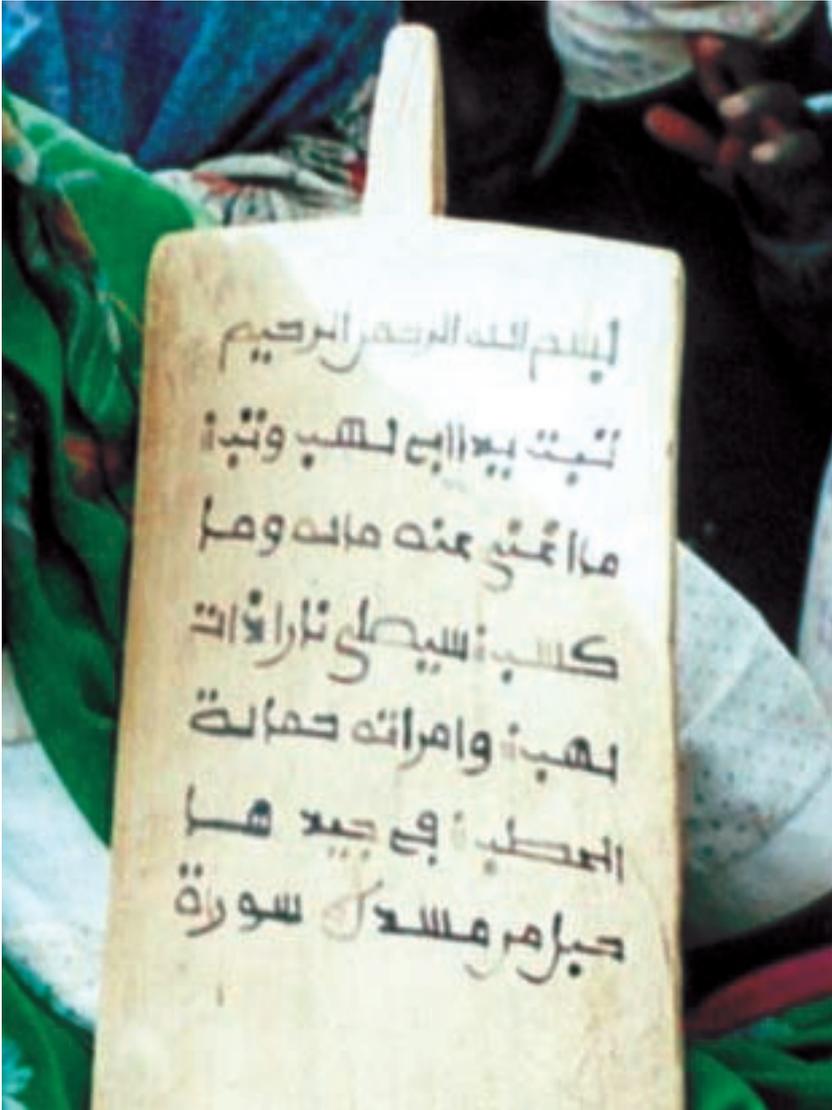


7. La enseñanza, casi un precepto religioso en el islam, está presente en todos los rincones de Níger gracias a las escuelas coránicas existentes en todas las poblaciones por pequeñas que sean. En la imagen, una madrasa de Agadés. Fotografía: Francisco Vidal Castro.

Aḥmad al-Sanūsī (1290-1351/1873-1933), tercer gran maestro de la cofradía (Groot 1997), fue el que desarrolló la organización política y militar de la cofradía para enfrentarse al ejército invasor.

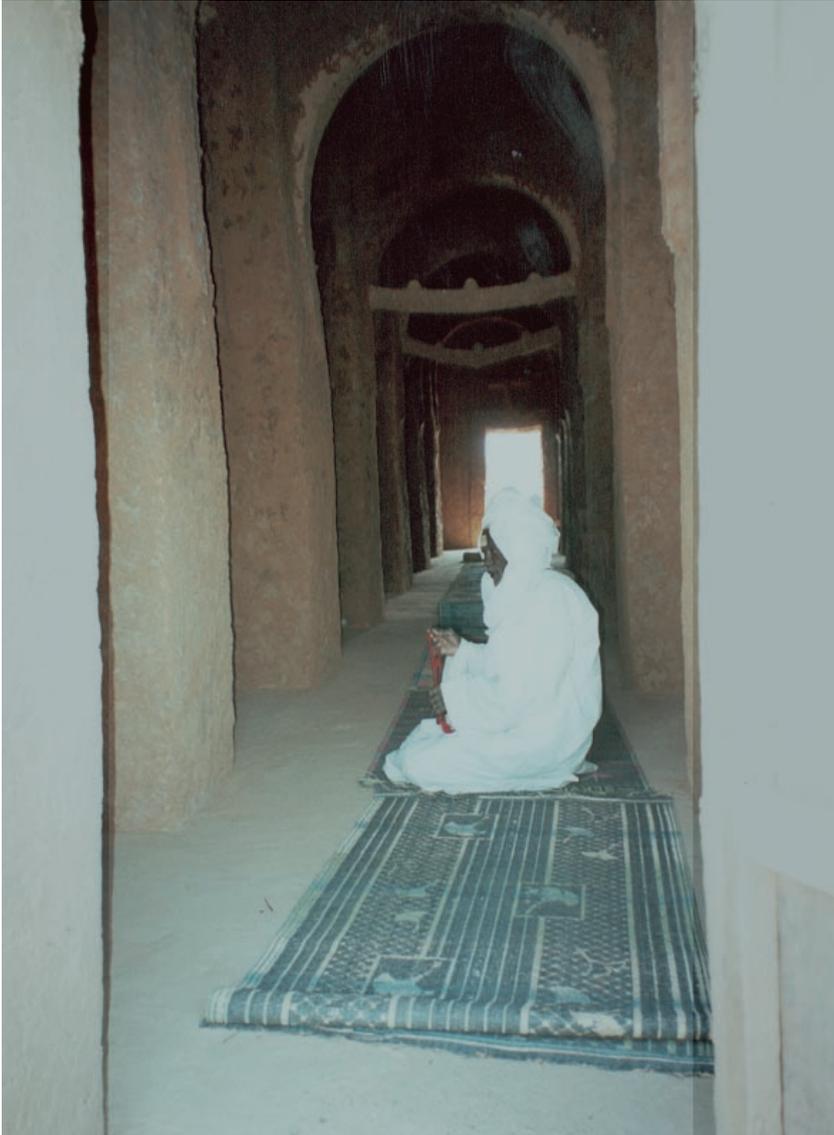
Por su parte, las tropas francesas atacaron y se apoderaron de la zagüía Bīr (Bi'r) °Alālī, a unos 100 km del Lago Chad, en 1902. La guerra entre la Sanūsīyya y Francia se prolongó durante mucho tiempo, más de una década, hasta la caída de la zagüía fortificada de °Ayn Galakka (en el actual Chad, a la altura de Bilma) en 1913, aunque los sanūsīs mantuvieron las hostilidades en el territorio de Níger y llegaron a asediar el puesto avanzado francés de Agadés durante varios meses entre 1916 y 1917 (Triaud 1997b; Vikør 2000:456-7).

La resistencia en el macizo del Aïr y Agadés estuvo dirigida por Kawasum (Kaousssem, Kaoussam, Kaossen, Kaossan, Kaocen, Kaoucen; m. 1919), exiliado del Aïr que llegó a ser el jefe político-militar (no religioso-intelectual) de la Sanūsīyya en el Fezzan, desde donde organizó la revuelta y dirigió



8. La enseñanza tradicional en escuelas coránicas sigue siendo fundamental para la formación y alfabetización de muchos niños en Níger, a pesar de que se siga realizando con medios precarios, como esta ancestral lawḥa que muestran estos niños. Fotografía:

Francisco Vidal Castro.



9. El cumplimiento de la oración diaria se realiza por la mayoría de la población. En la imagen, un musulmán rezando en una de las naves de la sala de oración en una mezquita rural. Fotografía: Francisco Vidal Castro.



10. *El afán y deseo de cumplir con los preceptos de su fe hace que los musulmanes de Níger recurran a cualquier medio para facilitar la realización de las oraciones diarias. En la imagen, una «mezquita» individual en una huerta del oasis de Timia, en el desierto del Aïr. Fotografía: Francisco Vidal Castro.*

un *ÿihād* durante diez años (1906-1916) contra los franceses, regresó al Aïr y llegó a apoderarse de Agadés. Sin embargo, una poderosa expedición francesa que salió de la base de Zinder en 1917 acabaría derrotando a los combatientes de Kaocen, lo que provocó la emigración masiva del Aïr y la destrucción de sus centros islámicos (Tahibou 1983:35; Hamani 1989:409; Decoudras 1994:46-9; Norris 1995:19; Halilou 1997:76; Vikør 2000:457).

En otras regiones, también hubo resistencia. En Dosso, un marabú ciego de Kopki Tanda llamado Alfa Saïbou/Seïbou, proclama el *ÿihād* contra la administración colonial por los trabajos forzados (régimen de trabajo obligatorio y no remunerado empleado para la construcción de caminos, edificios, etc.) y los pesados impuestos, aunque debió retirarse a Nigeria y finalmente fue detenido y ejecutado en 1906. En Boubon y Karma, en las proximidades de Niamey también se produjeron sublevaciones en 1905-06 dirigidas por el jefe de la ciudad en Karma, Oumarou. En 1906, tuvo lugar un importante levantamiento en el país zarma/songhay (Tahibou 1983:35; Halilou 1997:75-7).



11. Para facilitar el cumplimiento del precepto de la oración diaria se construyen en cualquier lugar mezquitas aunque sea una rudimentaria, como esta de un zoco semanal de ganado en pleno campo. Fotografía: Francisco Vidal Castro.

4. EL ISLAM EN EL NÍGER CONTEMPORÁNEO (S. XX-XXI)

4.1. Sociedad islámica y legislación

En la actualidad y según la mayoría de estadísticas, más del 90% de la población de Níger es musulmana, porcentaje que algunos autores elevan al 97% (Norris 1995:17) y que en la etnia mayoritaria del país, los hausa, llega hasta el 98% (Fall 1995:247), si bien hace dos o tres decenios el porcentaje era más bajo (aproximadamente el 80%, con 10% de animistas y minorías cristianas en las urbes (*Memento* 1988:325)).

Todos pertenecen a la rama ortodoxa del islam, la sunní, y, desde su implantación a finales de la edad media, siguen la escuela jurídica mālikí (Dunbar y Djibo 1992:7; Norris 1995:17), implantada en todo el Norte de África y que fue la exclusiva en al-Andalus.

Como se verá en algunos otros aspectos más adelante, la práctica islámica y observancia ritual está muy extendida y generalizada, facilitada y proporcionada por una extensa red de escuelas coránicas de enseñanza tradicional (lámina n.º 7) que han proporcionado a lo largo de la historia una formación y acceso mínimo a la cultura y a la alfabetización, como todavía hoy sigue sucediendo a gran cantidad de niños nigerinos, que en



12. *Los enterramientos se realizan, incluso en las zonas más alejadas y aisladas del país, según el ritual islámico, como en este cementerio en el corazón del Aïr, situado en los remotos desiertos del norte de Níger. Fotografía: Francisco Vidal Castro.*

muchos lugares del país no pueden acceder a otro tipo de enseñanza o que realizan los dos tipos de escolarización (lámina n.º 8).

El cumplimiento de las cinco oraciones diarias se realiza de una manera escrupulosa, facilitado por las numerosas mezquitas existentes tanto en ámbito urbano como rural (lámina n.º 9). Incluso, la oración se realiza en circunstancias o espacios peculiares, como muestra la pequeña «mezquita» individual u oratorio que en la huerta de un oasis de Timia se había dispuesto un campesino con unas pocas piedras, cuidando hasta el detalle de marcar con unas ramas el mihrab que señalaba la alquibla (lámina n.º 10). Este tipo de oratorio individual (también puede ser colectivo) realizado con una línea de piedras que delimitan en el suelo un espacio purificado ritualmente es típico de las poblaciones nómadas saharianas y de la montaña en el Aïr; en esta región también existe otro tipo de mezquitas: el *hangar*, temporal, hecho de ramas y cañas, y la mezquita permanente, hecha de piedras y en banco, con historia propia y función de aljama (Bourgeot 1994). Igualmente inesperado resulta el «esbozo» de planta de una mezquita, apenas unos muros de medio metro de altura con una puerta y un mihrab, en pleno terreno despoblado saheliano para atender las necesidades de los asistentes a un mercado semanal de ganado al aire libre (lámina n.º 11).

Además de los preceptos obligatorios como las cinco oraciones diarias, es frecuente la realización de la peregrinación a La Meca a pesar del elevado costo que ello supone (1.170.000 francos CFA —ap. 1.800 euros—, precio de

2001 incluyendo avión, alojamiento y transporte, sin manutención), presente incluso entre las mujeres, cuya demanda de enseñanza, por otro lado, es una de las causas de la actual expansión de las escuelas coránicas (Vidal 2006).

Igualmente, la celebración de las fiestas islámicas está generalizada y en ellas las familias se intercambian grandes regalos y donativos (productos de alimentación, dinero), sobre todo en las cuatro principales festividades del Islam: el primer día del año nuevo islámico, el *mawlid* o nacimiento del Profeta, la ruptura del ayuno de ramadán y la fiesta grande o del sacrificio llamada en la región *tabaski* (derivado de la palabra tuareg *tafaski*) (Wilson 1992:9).

También cabe señalar el cumplimiento del ritual islámico en los enterramientos (orientación de la tumba hacia La Meca, prohibición de cualquier tipo de monumento funerario sobre la sepultura en los cementerios que no sea una estela o lápida funeraria), que se sigue incluso en las más alejadas y remotas regiones del país, como en el centro del Aïr, en las regiones saharianas del norte (lámina n.º 12).

Por lo que respecta a la legislación, tras la independencia en 1960 y siguiendo el modelo occidental francés, Níger se declara un estado laico a pesar y en contra de su realidad social y su identidad cultural. Tampoco se habla de las particularidades regionales ni religiosas en la primera constitución como país independiente, promulgada el 8 de noviembre de 1960 (Jackou 2000:60).

Sin embargo, en los años setenta el país comenzó a establecer relaciones más estrechas con el mundo árabe y el 15 de agosto de 1974 adoptó medidas para constituir una asociación islámica nigerina y elaboró un proyecto para la fundación de una universidad islámica que finalmente se estableció en Say (v. el siguiente apartado). Igualmente, ha establecido vínculos estrechos con el resto del mundo islámico, hasta el punto de acoger en 1982 una conferencia islámica internacional (Fall 1995:247). En esa misma década de los ochenta la exaltación del islam alcanza su apogeo en Níger cuando las autoridades superiores del Estado adoptaron el hábito de expresar la *šahāda* o profesión de fe al comienzo de cada discurso público (Triaud 1982:37, apud Piga 2003b:19).

La vigente Constitución, aprobada en 1999, es, al igual que la media docena de constituciones anteriores desde 1958 (Jackou 2000), de planta europea y modelo francés, modelo ajeno a la realidad social y alejado del entorno cultural del país. Siguiendo el patrón occidental, declara en el artículo 4 como uno de los dos principios fundamentales de la nación «la separación del Estado y la religión»⁸, que se sacraliza hasta el extremo de impedir

8. «La République du Niger est une et indivisible, démocratique et sociale. Ses principes fondamentaux sont: - le gouvernement du peuple, par le peuple et pour le peuple; - la séparation de l'État et de la religion».



13. *El campus de la Universidad Islámica de Níger se encuentra en Say, ciudad histórica de tradición docente y religiosa. En la imagen, el Instituto Superior de Pedagogía y Formación del Profesorado.* Fotografía: Francisco Vidal Castro.

que pueda ser objeto de revisión constitucional⁹. Incluye principios generales de protección de «todas las creencias», a pesar de que casi toda la población es musulmana, pero prohíbe que estas puedan «inmiscuirse en los asuntos del Estado»¹⁰ y la formación de partidos de carácter religioso¹¹, a pesar de que, por otro lado, garantiza libertad de religión y el ejercicio de culto¹². No obstante, deja algún resquicio a la participación política de los grupos y

9. Artículo 136: «La forme républicaine de l'État, le multipartisme, le principe de la séparation de l'État et de la religion et les dispositions des articles 36 et 141 de la présente Constitution ne peuvent faire l'objet d'aucune révision».

10. Artículo 8: «La République du Niger est un État de droit. Elle assure à tous l'égalité devant la loi sans distinction de sexe, d'origine sociale, ethnique ou religieuse. Elle respecte et protège toutes les croyances. Aucune religion, aucune croyance ne peut s'arroger le pouvoir politique ni s'immiscer dans les affaires de l'État. Toute propagande particulariste de caractère régionaliste, racial ou ethnique, toute manifestation de discrimination raciale, ethnique, politique ou religieuse, sont punies par la loi».

11. Artículo 9: «Les partis à caractère ethnique, régionaliste ou religieux sont interdits. Aucun parti ne saurait être créé dans le but de promouvoir une ethnie, une région ou une religion, sous peine de poursuites judiciaires».

12. Artículo 14: «Chacun a droit au libre développement de sa personnalité dans ses dimensions matérielle, intellectuelle et spirituelle, culturelle et religieuse pourvu qu'il ne viole pas le droit d'autrui, n'enfreigne l'ordre constitutionnel, l'ordre légal ou les bonnes moeurs». Artículo 23: «Toute personne a droit à la liberté de pensée, d'opinion d'expression, de conscience, de religion et de culte. L'État garantit le libre exercice du culte et l'expression des croyances. Ces droits s'exercent dans le respect de l'ordre public, de la paix sociale et de l'unité nationale».

asociaciones islámicas mediante la representación en el Consejo Económico, Social y Cultural¹³.

Por tanto, protege y ampara la libertad de religión y culto, pero ignora la realidad social del Islam en Níger, que va mucho más allá de una mera creencia religiosa y supone una forma de organización social y una identidad cultural. Por ello, habría resultado más efectiva, aplicada y aplicable si hubiera contemplado e implicado de alguna manera al Islam tradicional y sus dirigentes, comprometiéndolos con un texto que de esta manera no es más que una declaración de buenas intenciones y resulta casi inaplicable en algunos aspectos.

Téngase en cuenta que el proceso de modernización y desarrollo no puede pasar por una occidentalización a ultranza. Modernizar no es occidentalizar. Desarrollar no es europeizar. El camino y el proceso deber ser el propio y específico de la idiosincrasia nigerina para que funcione verdaderamente. Por ejemplo, en una acertada medida de reconocimiento de la sociedad autóctona por parte del colonizador francés¹⁴, el derecho tradicional islámico durante la etapa colonial de Níger siguió aplicándose en materias de familia a la mayoría de la población. Para ello se autorizó a los jefes de pueblo y notables locales a juzgar y, además, se crearon en las ciudades tribunales islámicos específicos (diferentes a los de derecho civil francés), aunque estaban presididos normalmente por un oficial francés asistido por asesores expertos en la costumbre de las partes. Ello aceleró el proceso de fusión entre Islam y costumbre indígena (Dunbar y Djibo 1992:7). En este camino, la evolución y desarrollo de las circunstancias socio-culturales serán los que permitan modificar la legislación para adaptarla a la sociedad, no a la inversa.

4.2. *La «Universidad Islámica de Níger»*

Entre los elementos más destacados y perceptibles del Islam contemporáneo en Níger está la fundación y funcionamiento de la Universidad Islá-

13. Artículo 123: «Une loi organique fixe la composition, l'organisation et le fonctionnement du Conseil Économique, Social et Culturel. La composition du Conseil prendra notamment en compte le souci d'une représentation adéquate des régions, de la chefferie traditionnelle, des associations religieuses et syndicales, des coopératives ainsi que de la société civile».

14. A pesar de ello, algunos autores valoran negativamente la acción política del gobierno colonial francés frente al islam local y señalan que Francia no llegó a reconocer ni investir de autoridad a los dirigentes musulmanes locales, aunque recurriera eventualmente a la colaboración de las cofradías; las causas apuntadas para esta actitud son la percepción e imagen del islam, visto como una amenaza para el poder colonial y bajo sospecha, temido como protagonista de una conspiración antifrancesa y antioccidental (Triaud 2000).

mica de Níger (Université Islamique du Niger = al-Ŷāmi'ca al-Islāmiyya bi-l-Nīŷar), universidad internacional promovida por la Organización de la Conferencia Islámica (Organisation de la Conférence Islamique (OCI) = Munazzama al-Mu'tamar al-Islāmī).

El campus está ubicado en los alrededores (a unos 5 km) de Say, a unos 50 km al sur de Niamey, emplazamiento elegido por la larga tradición de enseñanza de la ciudad de Say (Fall 1995:247) y su actividad de difusión histórica del Islam, además de la existencia de un mausoleo de santos locales, como ya se ha comentado más arriba.

Su creación se inició con un decisión de la OCI en 1974, se construyó en 1981 y se inauguró en 1986 gracias a la financiación internacional con la participación de numerosos países islámicos de todo el mundo.

Su organización y funcionamiento están detalladamente regulados. Sus órganos de gobierno son: Consejo de Administración¹⁵, Rector, Vicerrector y Consejo Ejecutivo, además de los decanos de las facultades, directores de centros, jefes de sección y división científica.

Aparte de los servicios administrativos y académicos habituales, biblioteca universitaria, etc., dispone de clínica, escuela infantil para los hijos de los profesores y empleados, residencia de estudiantes, vivienda para profesores y empleados, un buen restaurante universitario y medios de transporte para profesores y empleados.

Junto a los fines docentes e investigadores genéricos de una universidad, la UIN tiene entre sus objetivos específicos:

- conservar, mantener y extender el patrimonio árabo-islámico del África subsahariana y mantener la identidad islámica de la población;
- proporcionar conocimientos científicos, técnicos y tecnológicos a los estudiantes para fomentar el desarrollo de los países de la zona.

Los estudios y facultades en los que desarrolla su actividad son los siguientes:

15. Maŷlis al-Umanā', integrado por altas personalidades patrocinadoras y responsables islámicos internacionales: presidente del Consejo Permanente de la Caja de Solidaridad Islámica, presidente del Banco Islámico para el Desarrollo, presidente de la Comisión Islámica Internacional de Beneficencia de Kuwait, secretario general de la Asociación Libia de Difusión Islámica Mundial, Secretario General de la Conferencia Islámica, otros consejeros de Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, Burkina, Níger, además del rector y otros cargos académicos. Tiene una reunión anual.

1. Facultad de *Šarī'a* (ley islámica) y Estudios Islámicos. Formada por la División de *Šarī'a* y Derecho Islámico y la División de Ciencias del Corán y Tradición.
2. Facultad de Lengua Árabe y Estudios Literarios. Consta de la División de Lengua Árabe, División de Literatura Árabe y otras divisiones pendientes de implantación.
3. Instituto Superior de Pedagogía y Formación del Profesorado (lámina n.º 13). Dirigido a profesores de enseñanza secundaria, tanto para formación como para reciclaje. Tiene una Sección de *Šarī'a* y Ciencias Islámicas y otra Sección de Lengua Árabe y sus Literaturas.
4. Centro Africano de Revitalización del Legado Islámico. Dedicado a investigaciones y estudios sobre el legado islámico africano, en general, y subsahariano, en especial. Uno de sus objetivos es la recopilación de las obras de ese legado, su inventario, catalogación, edición y difusión para facilitar su conocimiento y aprovechamiento.
5. Centro de Enseñanza para la Formación Profesional. Destinado a dotar de una cualificación técnica para ejercer una actividad laboral. Tiene las ramas de Mecánica de automoción, Electricidad general, Electricidad del automóvil, Fontanería, Informática, además de otras especialidades pendientes de implantación.

El curso es anual, del primero de octubre al final de junio. El periodo de estudios en las facultades de *Šarī'a* y Lengua Árabe es de cuatro años con dos exámenes anuales y se accede a ellos con el certificado de enseñanza secundaria y tras superar una prueba de acceso. Al final se concede el título de licenciatura superior.

El periodo de estudios en el Instituto Superior de Pedagogía y Formación del Profesorado y del Centro de Enseñanza para la Formación Profesional es de un año con un examen anual y otorgan sendos títulos de Capacidad Pedagógica Superior y de Diploma Técnico. El periodo del año preparatorio de la División de Estudios Superiores es de 12 meses, tras el cual el estudiante finaliza con la presentación de su tesina universitaria que realiza durante un periodo de 2 a 4 años.

Los requisitos de admisión son una titulación oficial reconocida de enseñanza secundaria en lengua árabe o bilingüe (árabe-francesa o árabe-inglesa) con calificación de notable o similar. Además, se exige el dominio de la lengua árabe hablada y escrita y saber de memoria al menos dos *izb* (una de las 30 partes en que se divide el Corán para su recitación), tras lo cual el aspirante deberá aprobar el examen de acceso.

En 1999 la Universidad Islámica tenía unos 650 estudiantes de 19 países (Níger, Nigeria, Malí, Camerún, Chad, Burkina Faso, Costa de Marfil, Senegal, Namibia, Guinea, Gana, Benín, Islas Comores, Sudán, Liberia, Sierra Leona, Togo, Argelia, Mauritania), la mayoría becados por la propia Universidad, sus países u otras instituciones o personas. Hasta ese año habían salido ya nueve promociones de licenciados en *Šarī'a* y lengua árabe, y cinco promociones de diploma superior en pedagogía. El número de profesores era de 45, árabes y africanos (Yāmi'a s.d.; Reichmuth 2000:433).

4.3. *Las cofradías sufíes*

Como se ha podido comprobar, en la historia de Níger las cofradías o hermandades de carácter místico han tenido una gran influencia en la cultura y sociedad así como en el proceso y modo de islamización. En la actualidad, la cofradía Tiḡāniyya es la más extendida en Níger desde que en la segunda mitad del XIX sustituyó a la Qādiriyya, aunque también hay adeptos de esta cofradía que siguen la rama Mamalista en Say y Lamordé. En cuanto a los principales centros de la Tiḡāniyya, se localizan en Say, Tessaoua, Zinder, Maradi, Gouré y Dosso.

Por lo que respecta a la Sanūsiyya, se ha mantenido también desde su introducción en la segunda mitad del XIX y sus principales seguidores siguen siendo los tuareg del Aïr, pero también tiene muchos partidarios entre los tubu de Bilma (Fall 1995:247) y cuenta con una zagüía bien organizada y apoyada por comerciantes tripolitanos en Zinder (Piga 2003b:20).

Similares son la historia y situación actual en Níger de la hermandad Šādiliyya, cuyos afiliados se encuentran entre los tuareg de Ingal y Zinder (Fall 1995:247).

También hay que destacar la reactivación de la cofradía Jalwatiyya por un renovador, Mallam («santo») Musa (Mūsà Abatūl, m 1959) en el Aïr, en Egandawel, que cuenta con una colonia agrícola entre Tabelot/Tabellot y Akkrèb/Akririb, a unos 130 km al noreste de Agadés, donde falleció (en Tabelot) el citado maestro Mallam Musa (Bourgeot 1994; Norris 1995:19; Vikør 2000:450).

Aunque también minoritaria, es reseñable el aumento de la Niassa (Niassiyya, Niassene), una de las dos ramas de la Tiḡāniyya senegalesa; fue fundada por Abdoulaye Niasse (°Abd Allāh Anyās) (ca. 1840-1922) en Kaolack, en Senegal, y desarrollada por su hijo menor Ibrahima Niasse (1902-1975), dirigente de gran proyección pública y presencia

en las esferas internacionales (Triaud 1997c:147; Vikør 2000:454-5). La expansión de la Niassa en el África Occidental y más allá ha llegado a Níger, donde tiene un grupo de seguidores entre los hausa y los zarma/songhay bajo la dirección del *Šayj* al-Ḥāỵỵ Abū Bakar, de Kiota, a unos 50 km al noroeste de Dosso, que ha desposado a una hija del maestro de Kaolack (Norris 1995:19); también está presente en Zinder, donde se expandió con fuerza a principios de los años cincuenta, aunque ello produjo un enfrentamiento con los *sadalou* (qādiríes y tiyānífes que rezan con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo), pues los tiyānífes niassíes son *qabarou* (rezan con los brazos cruzados sobre el pecho) (Piga 2003b:20).

4.4. *La arabización en el contexto de la islamización*

4.4.1. Lengua árabe: literatura, manuscritos, enseñanza.

Uno de los factores y vías —a la vez que consecuencias— del proceso de islamización es el proceso paralelo de arabización que se produce en algunos aspectos socio-culturales como consecuencia del carácter vehicular que la lengua árabe desempeña en el Islam, tanto en religión como en cultura.

A lo largo de la extensa historia de más de un milenio de presencia del Islam en Níger, numerosos sabios y poetas han escrito en árabe obras de una altura y calidad comparables a los trabajos de los autores de la mítica Tombuctú en Malí o de las prestigiosas Walata y Chinguetti en Mauritania. Y ello a pesar de que en Níger la presencia de individuos de raza y lengua árabe nativa es proporcionalmente muy reducida, una minoría que no llega al 1% y que se localiza en los desiertos y zona saheliana del norte oriental del país, en diversos oasis y zonas aisladas de las regiones de Djado/Djadó (Yādū), Kawār, I-n-Madama, Termit y distrito de Nguigmi (lago Chad), es decir, en los actuales departamentos de Agadés y Diffa, además de media docena de territorios al norte de Tahoua, todos ellos nómadas (Hamani 1980:29; Halilou 1997:95, 104, 125).

La casta de sabios tuareg (*ineslemen*) redactó una gran cantidad, proporcionalmente al número de letrados, de obras literarias en árabe, además de versos religiosos escritos tanto en árabe como en tamachek (Norris 1995:18).

La posesión y aprecio por estos libros eran muy elevados y los maestros los tenían en alta estima y los atesoraban con esfuerzo¹⁶. Libros y enseñanza han constituido un potente binomio en la difusión del islam en el África Occidental, hasta el punto de que muchos movimientos islámicos de reforma tuvieron sus orígenes en escuelas rurales (Reichmut 2000:423-4), si bien la mayor parte del proceso de islamización se gesta y desarrolla en el espacio urbano y se expande desde las ciudades (Triaud 2003; Hamès 2003).

Resultado de ello es la existencia de un valioso legado documental escrito en alifato (alfabeto árabe) e integrado por numerosos manuscritos. Estas obras están escritas en árabe generalmente, pero también hay muchas que aparecen escritas en lenguas autóctonas negroides utilizando el alifato, ya que el carácter oral de estas lenguas las priva de un soporte gráfico específico (excepción hecha del tiffinag del tamachek, aunque incluso este alfabeto no se utiliza más que para fragmentos breves, como se ha señalado más arriba). De hecho, las primeras obras escritas en fulfuldé son del XIX y se escriben en el contexto de difusión y enseñanza del islam (Levtzion 2000:85-6), al igual que ocurre con otras lenguas locales (Reichmut 2000:430 ss.).

Incluso, hasta hoy se sigue enseñando la lengua hausa en caracteres árabes, como puede observarse en un cuadernillo local utilizado en Níger

16. Así lo pudieron constatar con admiración los primeros exploradores europeos del África Occidental. Mungo Park, durante su primer viaje (1795-1797), permaneció un tiempo bajo el cuidado de un maestro de escuela coránica llamado Fankuma en Kamalia (a unos 90 km al noroeste de Bamako) que, a pesar de su estricta devoción islámica, era tolerante con los no musulmanes, pasaba mucho tiempo leyendo y la enseñanza era su oficio pero también su afición; tenía diecinueve alumnos (2 niñas que asistían durante el día y 17 muchachos que recibían las clases al amanecer y por la noche ya que durante el día trabajaban para el maestro). Park comenta cómo se alienta el aprendizaje en muchas partes del África Occidental y que muchos de los alumnos de Kamalia eran hijos de paganos, pero sus padres deseaban darles una educación a sus hijos y los enviaban a la escuela del marabú. Cuando terminaban de aprender el Corán, realizaban un número de plegarias públicas y el maestro preparaba una fiesta en la que el alumno pasaba un examen ante varios maestros, tras lo cual se convertía en maestro. El maestro anfitrión de Park tenía diversos manuscritos árabes: además del Corán y un par de libros de comentarios, poseía varios manuscritos que había comprado a los comerciantes árabes o había copiado él mismo con gran cuidado de ejemplares que había pedido prestados a los «bushrin» (marabúes) vecinos. Park indica que en el transcurso de su viaje le habían mostrado otros manuscritos y creyó descubrir que entre ellos había «una versión árabe del Pentateuco de Moisés, que llaman *Taureta la Musa*» (Park 1991:253, 255). También constató Park la estricta observancia del ramadán por musulmanes y musulmanas de Kamalia en febrero-marzo de 1797 (efectivamente, el mes de ramadán de ese año -1211 de la Hégira-correspondió al 28 de febrero-29 de marzo de 1797), con oraciones, lecturas y solemnidades (Park 1991:258-9).

para aprender y escribir rudimentos de tres lenguas a la vez (árabe, hausa e inglés: al-Hamdānī 2000), aunque cada vez más se impone el uso del alfabeto latino, tanto en publicaciones religiosas (por ejemplo, la edición de un *ŷuz'* o «parte» del texto coránico para recitación y aprendizaje: Ahmad s. d. 199?) como en otras publicaciones puramente didácticas y de alfabetización (Maikano 1996) o, simplemente, en materiales escolares, como un manual sobre geografía de Níger que incluye todos los términos estudiados en transcripción latina al hausa, zerma, kanuri, fulfuldé, tamacheq y gurmanché (Beidou, Henry y Rothiot 1978).

No es de extrañar, pues, que la influencia del árabe culto y dialectal en el hausa haya sido muy amplia, especialmente en los campos léxicos de la religión y el comercio, pero sin influencia en la fonología y morfología, cosa que sí ha sucedido en las comunidades emigradas a la actual República del Sudán (Abu Manga 1999).

Hasta la fecha y salvo error, no existe un catálogo completo de todos los manuscritos de Níger, aunque sí hubo un balance provisional por Vincent Monteil en 1965-1967 y uno más reciente por Djibrill Abu Bakr (Abu Bakr 1993). Según el inventario realizado por este último autor en 1992, existen numerosas «colecciones» particulares, aunque la mayoría no superan la docena o media docena de manuscritos e incluso solo tienen uno. Se localizan en las siguientes ciudades (el número que sigue indica el número de «colecciones»): Abalak 4, Agadés 5, Arlit 1, Birni N'Gaouré 3, Birni N'Konni 1, Bouza 1, Dosso 3, Douchi/Doutchi (Dogondoutchi) 9, Gaya 3, Ingal 2, Keita 1, Loga 5, Madaoua 18, Moussadey 2, Niamey 1 (pública), Say 2, Tahoua 6, Tamasguiden 1 y Zinder 2. En total, el número de manuscritos árabes en colecciones privadas es de 568, de los que en lengua árabe hay 422, hausa 122, fulbé 15, tuareg (¿tamachek?) 5, zarma 1, sin identificar 3.

Sin embargo, la mayoría de los manuscritos de Níger se halla en una colección pública, la del Institut de Recherches en Sciences Humaines (IRSH), perteneciente a la Université Abdou Moumouni de Niamey, que guarda unos 4000 manuscritos en diversas lenguas: árabe, fulbé, hausa, tuareg y zarma. Según los datos de Abu Bakr (1993), las temáticas que abarcan son: derecho islámico (190), literatura (227), lengua árabe (173), lenguas africanas (264) e historia (466). Algunos autores señalan la creación de un centro de manuscritos árabes y extranjeros en 1962, sin duda transformado en el actual Département de Manuscrits Arabes et Ajamis (MARA) del IRSH (Abu Bakr 1993:402-3; Gaudio 2002:17; Yahya 2002:55; Hunwick 2002:125-6). Durante la estancia realizada en 2001, el catálogo seguía en proceso de elaboración.

El origen de este fondo está en la colección que reunió el eminente historiador y escritor nigerino, que emprendió la recuperación y salvaguardia de ma-

nuscritos de autores africanos en lengua árabe. Llegó a reunir una biblioteca personal de 2900 manuscritos árabes sobre temas de derecho, comentario coránico, teología, gramática, literatura, historia o ciencias, además de 2000 documentos sobre religión en la mezquita de su pueblo natal Feneko/Foneko (23 km al norte de Téra). El más antiguo es un tratado de astrología de Ahbas Aḥmed Baba titulado *Kitāb al-anwār* hallado en Tahoua (Gaudio 2002).

Por otro lado, la política del país ha emprendido, desde hace decenios, una línea de fomento y desarrollo de la lengua árabe en todo el país. En los años setenta comenzó a establecer relaciones más estrechas con el mundo árabe y se enviaron a Oriente estudiantes nigerinos que recibieron una sólida base en materias árabes e islámicas. Este acercamiento debe observarse en el contexto general de estrechamiento y desarrollo de las relaciones diplomáticas, políticas y económicas de los países árabes con los países africanos tras las guerras árabe-israelíes de 1967 y 1973, dentro del marco general del conflicto árabe-israelí en el que muchos estados africanos rompieron relaciones con Israel (Kaba 2000:195-6). En el periodo 1974-1981, el gobierno recurrió al grupo de intelectuales arabizados para formar los cuadros dirigentes en la estructura islámica (Triaud 1987; Piga 2003b:19).

Actualmente, la enseñanza del árabe clásico se fomenta a todos los niveles (Norris 1995:18) en la línea señalada, que también se enmarca en la tendencia general de muchos otros países africanos desde los años setenta (Reichmuth 2000:432-3). En Niamey existe un instituto de enseñanza secundaria franco-árabe que imparte la docencia en estas dos lenguas (Lycée Franco-Arabe, en el barrio de Issa Béri). La Universidad Islámica de Níger en su campus de Say imparte licenciaturas y estudios de lengua árabe, como se ha indicado más arriba.

4.4.2. Onomástica árabo-islámica

Desde el punto de vista lingüístico, también puede considerarse que uno de los indicadores del grado de islamización es la onomástica árabe, pues la adopción de nombres árabes de tradición islámica refleja una actitud activa en la integración de la creencia y práctica islámicas en la vida familiar.

Tanto en la onomástica masculina como en la femenina son extraordinariamente frecuentes, casi mayoritarios, los nombres árabes, generalmente con una alta significación y tradición religiosas. Dado que la onomástica femenina se trata en otro capítulo del presente volumen (Vidal 2007), solo se tratará en este artículo la masculina.

Entre los rasgos o tendencias generales que se pueden observar hay que señalar la utilización de estos nombres tanto en función de nombre propio como en de «apellidos» o nombres familiares, sin incluir casi nunca el nexo del *nasab* (parte genealógica del nombre árabe) «ibn»/ben/bin (hijo de).

Además de la adaptación fonética a las lenguas indígenas a través del francés y su ortografía (Vidal 2001b:188-9; 2003b; 2006), en algunos casos se le suele añadir un sufijo de estas lenguas nacionales, como en el caso de °Īsà, que aparece como Issaka, o el de °Afi, que aparece como Alidou, aunque la forma más habitual de este último es Ali y la de anterior es Issa.

Otra de las peculiaridades que presenta la onomástica árabo-islámica nigerina es que el primer término de los nombres compuestos de °Abd más uno de *al-asmā' al-ḥusnà*, los 99 nombres de Dios, suele aparecer solo, en la forma Abdou, aunque también es muy frecuente en formas compuestas, sobre todo en el caso de °Abd al-Raḥmān: Abdourahamane, o en otros como °Abd Allāh: Abdoulaye.

Llamativo resulta el caso inverso: la utilización de la segunda parte de este nombre compuesto como apellido en solitario, como en °Abd al-Raḥīm, del que solo se retiene Rahimou.

Los nombres que parecen repetirse más son, lógicamente, los más significativos para la tradición islámica, como el nombre del Profeta, Muḥammad, que presenta numerosas variantes: Mahamadou, Mahamdou, Mamadou, Mahaman, Mahamane, Mamane, Maman.

También se ha adoptado el título de al-Ḥāy̅y̅ («Peregrino»), denominación de prestigio y reconocimiento social que se le otorga al musulmán que ha realizado la peregrinación a La Meca. Aparece con la forma Elhadj, casi siempre como título honorífico y de respetabilidad pero también como un mero apellido más.

Para no extender excesivamente las observaciones, a continuación se citan, en orden alfabético otros nombres árabes que suelen aparecer, con indicación entre paréntesis de la forma que adoptan: Ādam (Adam, Adamou), Aḥmad (Amadou), Bašīr (Bassirou), Baššār (Bacharou), Ḥabīb (Habibou), Hārūn (Harouna), Ḥasan (Hassane), al-Ḥasan (Alassane), Ḥusaynī (Housseini, Ousseini), Ibrāhīm (Ibrahim), Idrīs (Idrissa), Karīm (Karim), Maḥmūd (Mahmoud, Mamouda), Mūsà (Moussa), Sumayl (Soumaïla), °Umar (Oumarou), °Utmān (Ousmane), Ya°qūb (Yacouba), Ŷībrīl (Djibrillou), Yūsuf (Issoufou).

Junto a estos nombres usados entre etnias y grupos negroides o tuareg en lenguas nacionales como el hausa, el fulfuldé o el tamachek, aparecen otros que son propiamente árabes en lengua árabe, como Sidi Mohamed Assayed, Taher Ibrahim Ahmed, Mohamed Bazoum o Sileyime Ben Hameda, o nombres del grupo de los mauros en dialecto ḥassāniyya: Ahmed Ould Oumadah, Chérif Ould Abidine.



14. *Abū Bakr Dūtiyā Ibrāhīm, Vicesecretario de Actividad Misionera de la Association Islamique du Niger (AIN), en las inmediaciones de la sede de la Asociación en Niamey. Fotografía: Francisco Vidal Castro.*



15. Las asociaciones islámicas están muy extendidas en Níger. Las principales tienen delegaciones en la mayor parte de las grandes ciudades nigerinas. En la imagen, cartel de la delegación en Agadés de la ANASI (Association Nigérienne pour l'Appel et la Solidarité Islamiques). Fotografía: Francisco Vidal Castro.

Como ejemplo de la alta frecuencia de todos estos nombres se puede examinar el listado de parlamentarios de la actual Asamblea Nacional de Níger, en la que casi todas sus señorías tienen algún elemento del nombre de tipo árabe. Aunque la muestra pueda parecer inicialmente sesgada por recoger solo lo que puede considerarse una élite, en cualquier caso sí resulta representativa pues incluye una variedad de regiones del país, espacios rurales y urbanos, distintos grupos étnicos y diferentes tendencias e ideologías políticas y socio-culturales¹⁷.

En cambio y al contrario de lo que ocurre con las personas, los nombres propios de lugar de carácter árabe son muy escasos y raros, pues apenas

17. El listado completo puede consultarse en línea: <http://www.assemblee.ne/index.htm> [Consulta: 17/04/2005.].



16. *Mezquita rural de arquitectura tradicional en estilo sudanés autóctono. En la imagen, aljama de Kirari, en el distrito de Keita, (Departamento de Tahoua).
Fotografía: Francisco Vidal Castro.*

aparece un hidrónimo (río Béni Dourso) y una población (Hamdallay, a 40 km al este de Niamey), debido, sin duda, a que la toponimia conserva los nombres tradicionales que las distintas lenguas autóctonas asignaron en su momento.

4.5. *Asociaciones islámicas*

La escasez de medios públicos y el subdesarrollo han provocado el aumento del papel e importancia de la sociedad civil y de las asociaciones y ONG's, que suplen y desarrollan muchas actividades, sobre todo en el campo de la mujer y los servicios sociales, que el Estado no puede llevar a cabo por la crisis económica. La cooperación occidental lleva a cabo numerosos proyectos, aunque a veces las ONG's occidentales reciben críticas locales porque invierten la mayor parte de recursos humanos y económicos en trabajadores occidentales y su mantenimiento, limitando a los nigerinos la participación y, sobre todo, la gestión de los proyectos.

En este marco, las asociaciones islamistas están muy presentes en la sociedad nigerina y en los últimos años están aumentando en número y expansión. Ello ha venido favorecido en los últimos decenios del siglo XX por la emigración de muchos grupos nómadas hacia las ciudades, empujados por catastróficas sequías. Los grupos de inmigrados establecían vínculos con las asociaciones y comunidades islámicas urbanas (Fall 1995:246), que les ofrecían apoyo e integración social.

Al mismo tiempo que su número, estas asociaciones aumentan sus tendencias políticas y reivindicativas. Algunas de ellas aspiran a llegar al poder y, al parecer, cuentan con el apoyo de recursos procedentes de Arabia Saudí e Irán.

Entre estas asociaciones que reflejan las tendencias internacionales del fundamentalismo se puede incluir la conocida como Izal, abreviación de *Izāla*: Ŷamāʿat Izālat al-Bidʿa wa-Iqāmat al-Sunna (Asociación [para] la Supresión de la Innovación condenable y el Establecimiento/Restauración de la Ortodoxia), de inspiración neowahhābī, pues sigue la corriente iniciada por Ibn ʿAbd al-Wahhāb (m. 1787) en la Península Arábiga durante el siglo XIX, surgida como derivación puritana y rigorista de la ya de por sí ultraortodoxa escuela jurídica ḥanbalí. Este movimiento reformista, extendido por vastas regiones del África Occidental desde el norte de Nigeria a finales de los setenta, se opone y critica ferozmente a las cofradías acusándolas de corrupción y oscurantismo (Piga 2003b:21; Gritti 2003:79-80).

En Níger, es especialmente fuerte alrededor de Maradi, donde aspira a aumentar la riqueza y la construcción de madrasas (Norris 1995:19; Fall 1995:247). Maradi ha sido tradicionalmente una ciudad de comerciantes ricos e influyentes que reciben el título honorífico en lengua hausa de *alḥazai* (*al-ḥayyī* árabe, el que ha realizado la peregrinación a La Meca), vinculados al poder político y, al mismo tiempo, a las jerarquías de marabúes, a las que sostienen generosamente, además de gozar de importante apoyo social por ser considerados defensores del pueblo. En los dos grupos rivales de estos comerciantes existentes en la ciudad, los originarios de Gobir y los de Katsina, la Izal ha encontrado una acogida favorable (Piga 2003b:20).

Frente a la Izal, una de las más antiguas y moderadas asociaciones nigerinas es la Asociación Islámica de Níger (Association Islamique du Niger (AIN) = al-Ŷamʿiyya al-Islāmiyya al-Nīyariyya), creada en 1974 con el apoyo y autorización del gobierno, que con la creación de la AIN constituía una alianza entre el poder central y los dirigentes reformistas moderados frente a los dirigentes tradicionales locales, los marabúes, y frente a al activismo de determinadas tendencias fundamentalistas (Triaud 1987:253, apud Norris 1995:18). A pesar del desacuerdo y oposición de los neowahhābīs y de los tiyānēs-niassēs, la AIN ha funcionado como un excelente instru-

mento de movilización política y control social (Piga 2003b:19). La implantación y reconocimiento oficial y social de la AIN aparece en los lugares más inesperados: resulta significativo que en un cuadernillo contra la violencia familiar de una ONG femenina dedicada a este campo, SOS Femmes et Enfants Victimes de Violence Familiale (Vidal 2006:4.2.6.) se recomiende a las mujeres denunciar los malos tratos ante la policía o el juzgado pero también ante la Association Islamique du Niger.

Además de estas, existen otras veinticinco asociaciones islámicas más recientes, según informaba durante la entrevista que le realizamos en 2001 Abū Bakr Dūtiyā Ibrāhīm, Vicesecretario de Actividad Misionera (Nā'ib Amīn al-Da'wa al-Islāmiyya, «de llamada al islam») de la AIN (lámina n.º 14), quien además destacaba la importancia de haber establecido delegaciones de la Asociación en todas los departamentos del país.

Entre estas otras veinticinco asociaciones, se pueden citar las siguientes, todas con sede en la capital, Niamey, y, algunas, con delegaciones en otras ciudades:

- ADINI-Islam: Association pour la Diffusion Islamique au Niger;
- Agence Musulmane d'Afrique;
- ANASI: Association Nigérienne pour l'Appel et la Solidarité Islamiques (al-Ŷam'iyya al-Nīŷariyya li-l-Da'wa wa-l-Taḍāmun al-Islāmī) (lámina n.º 15);
- Association Mondiale de l'Appel Islamique;
- Fondation Islamique Internationale.

A las que hay que añadir las numerosas asociaciones islámicas específicas de mujeres, pero de las que no se hablará aquí pues se abordan en otro capítulo de este mismo volumen (Vidal 2007).

La actividad beligerante y pública de algunas de estas asociaciones ha acabado en ocasiones en enfrentamientos con la policía. El gobierno disolvió siete asociaciones en noviembre de 2000 tras las manifestaciones que desembocaron en desórdenes y saqueo de tiendas de bebidas y otros establecimientos, acontecimientos que se comentarán más abajo.

4.6. *Adaptación local y sincretismo cultural*

Uno de los caracteres típicos del Islam negro subsahariano y saheliano es la adaptación al entorno socio-cultural de la región y el sincretismo e

integración de prácticas locales que se funden con elementos islámicos, como en el caso de Malí (Vidal 2001a:150-2).

También se refleja esta tendencia y peculiaridad en Níger, cuyo centro cultural histórico más importante fue el Aïr, que constituye una «encrucijada» o «cruce del mundo negro y el bereber», en expresión de D. M. Hamani en su libro sobre el sultanato de la zona (Hamani 1989), definición que puede aplicarse al país en su conjunto.

Entre las manifestaciones que reflejan y pueden representar ese «cruce» y síntesis de culturas y sociedades, la más perceptible quizás sea la arquitectura islámica sudanesa (Bravmann 2000:512-3), que tiene un excelente ejemplo en la mezquita de Agadés (Orihuela 2006), perfecto símbolo de adaptación y fusión del Islam con la cultura local puesto que incorpora elementos indígenas sin perder sus elementos fundamentales: la mezquita mantiene su alminar pero lo construye en estilo sudanés, en forma cónica, con barro y ramas de acacias salientes.

Siguiendo este modelo con diferentes variaciones que las dotan de gran belleza y armonía, encontramos numerosas mezquitas por todo el territorio, incluso en pequeñas aldeas que sorprenden por sus amplias aljamas, como la de Kirari (distrito de Keïta, Departamento de Tahoua), muy espaciosa, de elegantes líneas y ornamental construcción con cuatro torres en cada uno de sus ángulos (lámina n.º 16).

Otro aspecto de la adaptación y fusión del Islam con la cultura autóctona en el plano intelectual o ideológico es la creencia extendida entre las culturas zarma/songhay y hausa, las mayoritarias en Níger, en la posesión de los espíritus, lo que no es aceptado por los musulmanes nigerinos más puristas (Fall 1995:247). Esta creencia consiste en la capacidad de una persona de estar poseída por espíritus visitantes, que el individuo puede percibir. En principio, es una creencia ajena al islam, pero como resultado de la adaptación al entorno ha sido integrada en la vivencia y práctica islámica local gracias a que no contraviene ningún principio fundamental (los espíritus no son dioses) y a la existencia en la fe islámica de una figura similar a la que ha sido asimilada (Wilson 1992:11; Dunbar 2000:398-400): los *yinn* o genios, creados por Dios y mencionados en el Corán, que pueden enamorarse y «poseer» a los humanos, que entonces reciben el nombre de *maÿnūn* o poseído por un genio, literalmente «loco».

Algo similar sucede con el islam popular de los tuareg Kel Owey del Aïr, que se caracterizan por la utilización de numerosos amuletos para proveerse de protección contra muy diversos elementos y circunstancias: enfermedades, mal de ojo, genios dañinos, enemigos, etc. (Bourgeot 1994), aunque esta práctica está muy extendida y generalizada desde la edad me-



17. *El principal símbolo de Níger es la mezquita principal de Agadés, al mismo tiempo símbolo del Islam tradicional y autóctono con su propia arquitectura y estilo artístico. En la imagen, el alminar de esta aljama. Fotografía: Francisco Vidal Castro.*

dia en toda África Occidental y más allá (Vidal 2001a:111-5, 138-9; Owusu-Ansah 2000).

Incluso, rebasando o en el mismo límite de la ortodoxia islámica se sitúa la pervivencia de algunos rasgos y caracteres autóctonos en el Islam nigerino. Se trata de prácticas paganas que han sobrevivido, pues en casi todos los grupos étnicos están presentes las creencias en la magia, los hechizos, las fuerzas demoníacas y los mencionados genios. Así sucede con los tuareg Kel Esuf del Aír o con las numerosas creencias y prácticas paganas de los peul Wodabe (Bernus 1994b; Norris 1995:18).

5. ISLAM TRADICIONAL FRENTE A FUNDAMENTALISMO E ISLAMIZACIÓN DE ORIGEN FORÁNEO

A modo de recapitulación general, se puede señalar que el Islam en Níger es resultado de un largo proceso histórico de islamización y progresiva penetración que se inició ya en época medieval y aunque ha pasado por algunas fases de revolución y violencia, como los *ŷihād* del siglo XIX, en general ha sido una expansión pacífica.

Esto ha propiciado una adaptación autóctona del Islam al entorno y la integración de aspectos locales y de la idiosincrasia indígena. De esta manera, el Islam ha llegado a formar parte de las costumbres, tradiciones y paisaje específico del país. Además, la vivencia religiosa se canaliza en buena parte por la vía popular de las cofradías o hermandades religiosas, de carácter menos formalista o ritual y más próximas y accesibles a la religiosidad y manifestaciones populares.

Frente a este Islam nigerino fruto de su propia historia y personalidad, flexible, tolerante y relajado, en los últimos tiempos se está observando la aparición de una tendencia más rigorista y radical, de carácter más formalista y exterior que se manifiesta en la creación de grupos y asociaciones islámicas (incluso de mujeres) de carácter fundamentalista, en las modas (las niñas y mujeres empiezan a llevar velo), costumbres (aumento de la asistencia de niñas a las escuelas coránicas y realización de la peregrinación por mujeres) y, en algún caso extremo, manifestaciones violentas.

Es el caso de los sucesos de Maradi, donde fueron incendiados diversos locales de bebidas alcohólicas y se produjeron agresiones a mujeres de compañía. En este sentido hay que mencionar los brotes de fundamentalismo por influencia del norte de Nigeria, donde hubo (en Kaduna en el año 2000) una manifestación en contra de la *Šarī'a* que ha ocasionado enfrentamientos con, al parecer, dos o tres mil muertos. En Maradi los integristas musulmanes quemaron dos iglesias protestantes en diciembre de 2000.



18. Frente a la recargada decoración y tratamiento intensivo que la arquitectura islámica de otras latitudes otorga a la alquibla, esta de la gran mezquita de Agadés, monumento nacional de gran importancia histórica y soberbia estética externa, presenta una gran sencillez y simplicidad. Fotografía: Francisco Vidal Castro.



19. En consonancia con la alquibla, el mihrab de la mezquita de Agadés presenta una gran sencillez y austeridad, en contraste con la riqueza y profusa decoración de estilos arquitectónicos mediterráneos y orientales. Fotografía: Francisco Vidal Castro.



20. Otra manifestación arquitectónica del Islam autóctono nigerino: una mezquita rural de la región del Ader (Departamento de Tahoua) en estilo sudanés tradicional del Sahel. Fotografía: Francisco Vidal Castro.



21. Mezquita moderna de formas y estilo foráneos. En la imagen, aljama o mezquita mayor de Niamey. Fotografía: Francisco Vidal Castro.



22. Otra mezquita moderna de formas y estilo extranjeros, con pintura azul propia de otras latitudes. En la imagen, mezquita de Zinder. Fotografía: Francisco Vidal Castro.

Un mes antes, el 8 y 9 de noviembre de 2000, se produjeron manifestaciones fundamentalistas contra la organización al día siguiente del Festival Internacional de la Mode Africaine (FIMA), desfile de moda organizado por el modisto nigeriano Alphady. La policía intentó disolver a los manifestantes, que resistieron, desencadenándose violentos enfrentamientos. Por la tarde los fundamentalistas se encerraron en la mezquita aljama de Niamey, que fue cercada por la policía. Durante los enfrentamientos de ese día y del siguiente fueron saqueados despachos de bebidas, quioscos de apuestas (PMU, Pari Mutuel Urbain), casas de prostitutas y, al parecer, varias iglesias en Niamey y en Maradi¹⁸. Los fundamentalistas protestaban contra la celebración del desfile de moda a orillas del Níger porque lo considera-

18. La prensa local se hizo amplio eco de las manifestaciones y criticó tanto la actitud de los fundamentalistas como la represión del gobierno, pues en ambas partes detectaba falta de práctica democrática para aceptar la discrepancia y libertad de opinión: «2eme Edition du FIMA. L'opposition musulmée des barbus», noticia de Saïdou Arji en *Alternative*, 9 de noviembre de 2000. <http://www.geocities.com/alterniger/html/227fima.htm> [Consulta: 17/05/2005.].

ban una obra satánica. Muchos manifestantes fueron detenidos, entre ellos veinticinco marabúes que fueron acusados de alteración del orden público, resistencia a las fuerzas del orden y violencia. Además, el gobierno disolvió siete —otras fuentes señalan una decena— asociaciones islámicas. En mayo de 2001 fueron puestos en libertad provisional los veinticinco marabúes mencionados¹⁹.

El avance y penetración de esta nueva islamización, beligerante y fundamentalista, tienen un origen foráneo pues están apoyados desde el exterior, al parecer por entidades de países ricos de Oriente Próximo especialmente (Arabia Saudí, Irán, en menor medida Libia) y, en cualquier caso, responden a tendencias externas a la propia nación.

En esta situación, no es de extrañar que ya a comienzos de los noventa se produjeran algunas disputas y desavenencias en Dosso entre los partidarios de la mencionada asociación fundamentalista Izal y los seguidores de la cofradía Tiḡāniyya de la zona. Esta inquietud entre las diversas agrupaciones islámicas también existe en otras zonas del país, como Maradi, donde los principales grupos del Islam tradicional como la Tiḡāniyya, Qādiriyya, Zarrūqiyya y Šādiliyya experimentan menos conflictos entre ellos que con la Izal y ello a pesar de que, aparentemente, la principal diferencia con Izal no es sustancial y se refiere al énfasis que esta otorga a las oraciones ofrecidas en homenaje al Profeta (Fall 1990:247).

Esta situación puede desembocar en conflictos violentos y tensiones que por ahora se están frenando gracias, precisamente, a la intervención y moderación del Islam tradicional nigerino por la posición de sus dirigentes e instituciones, como el sultán de Zinder, que intervino para detener una oleada de fundamentalistas que, procedentes de Maradi, quisieron entrar en la ciudad con intenciones «reformadoras» para acabar con las malas costumbres del consumo de alcohol y perseguir a las mujeres de vida poco recatada.

Por tanto, frente al fundamentalismo o integrismo, el Islam tradicional mantiene una posición moderada y conciliadora que permite, por ejemplo, que un sacerdote católico como el Padre Collado mantenga en Maradi buenas relaciones con los musulmanes tradicionales, hasta el punto de haberle solicitado la imposición de nombre a un niño musulmán que se llamaría Muammad. En el mismo sentido, el citado sultán de Zinder, institución

19. Según informaba la agencia de noticias Panafrican News Agency el 16 de mayo de 2001: <http://fr.allafrica.com/stories/200105160231.html> [Consulta: 17/05/2005.].

de gran autoridad moral y religiosa²⁰, sostiene una actitud mesurada y de estabilidad frente a las corrientes radicales integristas de la zona y de los extremismos que están llegando de otros países.

Por eso se está produciendo una situación de separación y divergencia entre los dos grupos de musulmanes. Esa división se produce en muchos lugares del país, aunque en algunas zonas es más acusada, como en Maradi, donde existen cuatro aljamas independientes y se celebran las dos grandes fiestas islámicas (*ʿīd al-ḥiṭar*, la ruptura del ayuno de ramadán, e *ʿīd al-aḍḥā*, del sacrificio del cordero) por separado, según informadores locales en 2001. Pero, más que enfrentamientos entre las cuatro hermandades o cofradías existentes en la ciudad se producen los conflictos entre estas y los fundamentalistas. De hecho, el desacuerdo es tal que en otros lugares del país la celebración de estas dos fiestas mayores se tiene que realizar con la presencia de dos imanes: uno tradicional y otro neowahhābī (Piga 2003b:19).

En el mismo sentido y como una tercera vía que intentó ser aplicada en los años setenta, el grupo de intelectuales arabizados, formados en Oriente y con una sólida preparación en estudios árabes y religiosos, pueden aportar un punto de equilibrio. Este grupo adoptó una posición reformista moderada que proponía una apertura al mundo exterior, el rechazo de la superstición y las prácticas ingenuas pero también de las formulaciones simplistas o fanáticas. De esta manera y en palabras de J. L. Triaud, cuando el gobierno promovía y autorizaba la creación de la Asociación Islámica de Níger constituía con ello una alianza entre el poder central y los dirigentes reformistas en contra los dirigentes tradicionales locales, los marabúes, y contra el activismo de determinadas tendencias fundamentalistas (Triaud 1987:253, apud Norris 1995:18; Piga 2003b:19). El gobierno adoptó una línea de crítica al sufismo de la cofradía, contra el que se pronunció públicamente considerándolo oscurantista e iniciando una actitud de hostilidad que se hizo habitual en la política nigerina (Piga 2003b:19). En la actualidad, ambas corrientes, fundamentalista y tradicional-modernista moderada, se inscriben dentro del renacimiento y vitalidad del Islam que se ha

20. Téngase en cuenta que Zinder fue capital de un importante reino histórico, el de Damagaram, fundado hacia 1736 por cierto Mallam («santo») llegado del vecino Bornu. Alcanzó su apogeo con el sultán Tanimoune (1851-1884), gran conquistador que extendió su dominio a todos los estados vecinos. El poderoso y extenso estado sucumbió al avance colonial francés en 1899 (Halilou 1997:41-3), pero la institución del sultán de Zinder, así como el de Agadés, se conservan en la actualidad dada la importancia y tradición histórica de ambos reinos.

producido en los últimos dos decenios en toda el África Occidental (Kaba 2000; Piga 2003b:7-8, 19).

Igualmente, otro factor de moderación puede ser la incorporación de la mujer al conocimiento e interpretación de la ley islámica; hay que resaltar la existencia de mujeres marabú (maestras o sabias tradicionales en religión), como M^{me}. Houda, presidenta de la UFMN, Khadija Attine, Amina Rabiou, Zahraou Hasoumi, Mallama Fati (que está en una escuela de Canadá), Zarra Seyni, Mariama Amadou, Balkisa Garba y muchas más (Vidal 2007).

Para representar la dualidad de tendencias y el contraste entre el Islam tradicional o de reforma moderada de la cultura nigerina y el Islam fundamentalista de importación externa, se pueden escoger varios aspectos que simbolizan esa dicotomía en distintos ámbitos (primero se indica la forma que presenta el Islam tradicional nigerino y después el Islam fundamentalista externo):

- a) en la construcción y arte: la gran mezquita de Agadés (lámina n.º 17), construida en adobe, con ramas de acacias salientes en el alminar, arquitectura sudanesa integradora y fruto del sincretismo local, que presta poca importancia a la decoración interior de la alquibla (lámina n.º 18) y del mihrab (lámina n.º 19), o cualquier otra mezquita de los centenares diseminadas por las ciudades y aldeas del país, como las decenas de mezquitas rurales del Departamento de Tahoua (lámina n.º 20), frente a mezquitas de cemento y yeso con estilo foráneo y pintadas en colores diversos, como algunas de Niamey (lámina n.º 21) o Zinder (lámina n.º 22);
- b) en las vestimentas: mujeres y niñas con trenzas y peinados típicos frente a mujeres con velo o pañuelo islámico (lámina n.º 2 del artículo Vidal 2007);
- c) en las relaciones con otros grupos y religiones: un sacerdote católico da nombre a un niño musulmán frente a los ataques de fundamentalistas a bares, quioscos de lotería, mujeres de alterne e iglesias;
- d) en ritual de peregrinaciones: ritos y visitas a tumbas y mausoleos de santos locales frente al aumento de la peregrinación a La Meca a pesar de su elevadísimo costo.

A pesar de ello y como conclusión final, la cuestión más importante es la función integradora que el Islam desempeña en un país de la diversidad sociolingüística y disparidad cultural de Níger, donde la lengua oficial es el francés, donde el territorio está sin articular y es inmenso y enormemente diferente. El único elemento que puede unir a individuos que hablan lenguas diversas, que

viven en espacios totalmente distintos, que tienen actividades, economía, tradiciones, costumbres, arte muy diferentes, quizás sea el Islam, rasgo que comparten y que constituye seña de identidad social y cultural común.

Por tanto, la capacidad de integración y cohesión que el Islam proporciona al país es de la máxima importancia y deberá administrarse como un asunto de estado más allá de los intereses políticos de partido y de tendencias religiosas excluyentes o corrientes de occidentalización neoliberal internas o externas.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Abu Bakr, Djibril (1993), «Niger». En Geoffrey ROPER (ed.). *World survey of Islamic manuscripts*. Volume two. London: Al-Furqān Islamic Heritage Foundation, 389-405.
- Abu Manga, Al-Amin (1999), *Hausa in the Sudan. Process of adaptation to Arabic*. Westaf. Studien vol. 18. Colonia (Köln): Rüdiger Koppe Verlag. Reseña de Catherine Miller en *Arabica*, 49/1 (2002) 126-8.
- Adamou, Aboubacar (1980a), «Agriculture». En Bernus y Hamidou 1980:36-42.
- , (1980b), «Mines et industries». En Bernus y Hamidou 1980:43-5.
- Adda, Mahamane (dir.) (1994), *Histoire*. C. M. 2. Niamey: INDRAP.
- Aghali-Zakara, Mohamed (1994), «Langue et écriture touaregues». En Decoudras 1994:39-41.
- Ahmad, Hamza Jibril (s. d. 199?), *Juz'u amma. Ŷuz'amm*. Texto árabe, transliteración al francés y traducción hausa por... Kano (Nigeria): Aliyu A. Tijjani Rabi'u Dala.
- Bābā Al-Tinbukū, Aḥmad (1932), *Nayl al-ibtihāy bi-taṭrīz al-Dībāy*. Ed. al margen de *al-Dībāy* de Ibn Farḥūn. Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, s.d. (reimpresión ed. Cairo: 1932).
- Bakrī (Al-) (1992), *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*. Ed. A[drien] P. van Leeuwen y A[ndré] Ferre. Túnez: Al-Dār al-ʿArabiyya li-l-Kitāb, Bayt al-Ḥikma.
- , (1965), [*Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*] *Description de l'Afrique Septentrionale*. Ed. y trad. Mac Guckin de Slane. Édition revue et corrigée. París: Jean Maisonneuve [Argel: 1911-13].
- Basset, R. y [Pellat, Ch.] (1960), «Berbers. VI. Literature and Art». En *EP* (ing.), I, 1185-6.
- Beidou, I., Henry, J. P., y Rothiot, J. P. (1978), *Le Niger. Études et documents de géographie*. París: Hatier; Niamey: INDRAP (Institut National de Documentation, de Recherche et d'Animation Pédagogiques).
- Bernus, Edmond (1994a), «Le monde touareg». En Decoudras 1994:32-8.
- , (1994b), «Les peuls». En Decoudras 1994:70-7.
- Bernus, Edmond y Hamidou, Sidikou A. (drs.) (1980), *Atlas du Niger*. París: Jeune Afrique.

- Boilley, Pierre (2000 y 2001), «Níger». En *El estado del mundo. Anuario económico geopolítico mundial. 2001 y 2002*. Madrid: Akal, 116-7, 120-1.
- Boogert, N. van den (2000), «Tifinagh». En *EP* (ing.), X, 476-8, s. v.
- Bourgeot, André (1994), «L'islam en Aír». En Decoudras 1994:101.
- Bravmann, René A. (2000), «Islamic art and material culture in Africa». En Levztzion y Pouwels 2000:488-517.
- Brückner, Thomas (2001). «Hama, Boubou». En *Diccionario de literatura del África subsahariana*. Barcelona: Translit.
- Capot-Rey, R. (1960), «Bilma». En *EP* (ing.), I, 1221-2, s. v.
- Correa, Isidoro (1996), *Sáhara central. Argelia, Mali y Níger*. Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla.
- Cuoq, J. M. (1985), *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique occidentale du VIIIe au XVIe siècle: Bilad al-Sudan*. Traduction et notes par Joseph M. Cuoq; préface de Raymond Mauny. París: Centre National de la Recherche Scientifique, (1975¹).
- Decoudras, Pierre-Marie (dir.) (1994), *Bonjour le Sahara du Niger. Aír-Ténééré-Kawar-Jado*. Lyon: Les Créations du Pélican.
- Despois, J. (1960), «Azalay». En *EP* (ing.), I, 808-9, s. v.
- Dunbar, R. A. y Djibo, Hadiza (1992), *Islam, Public Policy and the Legal Status of Women in Niger*. Genesys Special study 12. Washington: Office of Women in Development, USAID (United States Agency for International Development). *EP* (ing.) = *The encyclopaedia of Islam. New edition*. Leiden: Brill, 1960-2002.
- Fall, Wendy Wilson (1995), «Níger». En *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World* (1995), Ed. John L. Esposito. Nueva York; Oxford: Oxford University Press, III, 246-8, s. v.
- Gaudio, Attilio (2002), «Manuscrits du Sahara et du Sahel ignorés ou en péril de disparition». En Gaudio 2002a:9-19.
- , (2002b), «Des milliers d'anciens manuscrits arabes exhumés au Niger par Boubou Hama». En Gaudio 2002a:253-5.
- Gritti, Roberto. «Fondamentalisme et pluralisme dans les sociétés musulmanes contemporaines». En Piga 2003a:65-81.
- Groot, A. H. de (1997), «al-Sanūsī, Shaykh Sayyid Aḥmad». En *EP* (ing.), IX, 23-24, s. v.
- Halilou, Mahamadou (dir.) (1997), *Histoire. Géographie*. Niamey: INDRAP.
- Hama, Boubou (1973), *Bagouma et Tiégouma*. Livre premier. París: Présence Africaine.
- Hamani, Djibo Mallam (1989), «Peuples et civilisations». En Bernus y Hamidou 1980:28-9.
- , (1989), *Au carrefour du Soudan et de la Berbérie: le sultanat touareg de l'Ayar*. Niamey: Institut de Recherches en Sciences Humaines.
- Hamdānī (Al-), al-Ḥāỵỵ Yūsū (AMUDANI, Alhaji Yusufu) (2000), *‘Allim nafsa-ka talātāt luḡāt. Al-‘arabiyya, al-hausyā, al-inyiliziyya. Al-kitāb al-awwal li-ṣaff al-tālīt = Teach yourself three languages. English, Hausa and Arabic. Book one, class three*. Kanū [Kano, Nigeria]: Maktab al-Ayāb al-Maḥdūda.

- Hamès, Constant (2003), «Islam et urbanisation dans l'espace nomade ouest-saharien». En Piga 2003a:195-228.
- Hamidou, Sidikou A. (1989), «Population». En Bernus y Hamidou 1980:30-3.
- Hunwick, John O. (2002), «Arabic manuscripts in the Niger Bend». En Gaudio 2002a:123-32.
- Hunwick, John O. (1985), *Sharīʿa in Songhay: the replies of al-Maghīlī to the questions of Askia al-Ḥajj Muḥammad*. Ed. y tr. Nueva York: Oxford University Press.
- Ibn ʿAbd Al-Ḥakam (1974), *Conquista de África del Norte y de España*. Intr., tr., notas e índices por Eliseo Vidal Beltrán. Textos Medievales, 17. Valencia (1966¹).
- Ibn ʿAskar (1977), *Dawḥat al-nāṣir li-maḥāsin man kāna bi-l-Magrib min maṣāyij al-qarn l-ʿāshir*. Ed. M. Ḥaṣṣī: Dār al-Kitāb li-l-Taʿlīm.
- Ibn Baṭṭūta (1998), *Riḥlat Ibn Baṭṭūta*. Beirut: Dār Ṣādir, (1964¹).
- , (1987), *A través del Islam*. Intr. y tr. S. Fanjul y Federico Arbós. Madrid: Alianza.
- Ibn Jaldūn [*Kitāb al-ʿibar*] (1999), *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*. Trad. parcial [W. Mac Guckin] Baron de Slane. París: Paul Geuthner, (reimpr. ed. 1927; Argel: 1852-1856¹).
- Ibn Maryam (1985-86), *al-Bustān fī ḍikr al-awliyāʾ wa-l-ʿulamāʾ bi-Tilimsān*. Ed. Ben Cheneb. Argel: *Dīwān al-Maṭbūʿat al-ʿYamiʿiyya*, 1406 H. [reimp. ed. 1908].
- Idrīsī (Al-) (1994), *Nuḥat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*. Ed. de R. Rubinacci y otros. El Cairo: Maktabat al-Ṭāqāfa al-Dīniyya.
- Jackou, Sanoussi Tambari (2000), *Affaires constitutionnelles et Organisation des pouvoirs au Niger. Volume I: De la colonisation à la fin de la Conférence Nationale*. Niamey: Démocratie 2000.
- Kaba, Lansiné (2000), «Islam in West Africa: Radicalism and the new ethic of disagreement, 1960-1990». En Levtzion y Pouwels 2000:189-208.
- Last, D. M. (1997), «Sokoto», En *EP* (ing.), IX, 711-2, s. v.
- , (2000), «ʿUṭmān b. Fūdī». En *EP* (ing.), X, 949-52, s. v.
- Levtzion, Nehemia (2000), «Islam in the Bilad al-Sudan to 1800». En Levtzion y Pouwels 2000:63-91.
- Levtzion, N. y Pouwels, Randall L. (eds.) (2000). *The history of Islam in Africa*. Athens (Ohio): Ohio University Press.
- Lewicki, T. (1971), «Ibāḍiyya». En *EP* (ingl.), III, 648-660, s. v.
- Maikano, Mahamane M. (1996), *Initiation à la langue haoussa*. Niamey.
- Maïnassara, Boureïma (1989), *Pratiques syndicales et conscience de classes au Niger*. Tome II. Niamey.
- Mauny, R. (1978), «Kaw-r». En *EP* (ing.), IV, 777, s. v.
- Memento* (1988), *Memento économique des états membres de l'Organisation de la Conférence Islamique. Édition 1409/1989*. Dakar: Senegal Production.
- Meunier, Olivier (1997), *Les routes de l'islam. Anthropologie politique de l'islamisation de l'Afrique de l'Ouest en général et du pays hawsa en particulier du VIII^e au XIX^e siècle*. París: L'Harmattan.

- Norris, H. T. (1995), «Niger». En *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*. Leiden: Brill, 1960-2002, VIII, 17-9, s. v.
- Orihuela, Antonio (2007), en este mismo volumen.
- Owusu-Ansah, David (2000), «Prayer, amulets and healing». En Levtzion y Pouwels 2000:477-88.
- Park, Mungo (1991), *Viajes a las regiones interiores de África (1795-1805)*. Barcelona: Del Serbal.
- Piga, Adriana (dir.) (2003a), *Islam et villes en Afrique au sud du Sahara. Entre soufisme et fondamentalisme*. París: Karthala (trad. de *Islam e città nell'Africa a Sud del Sahara. Tra sufismo e fondamentalismo*. Nápoles: Liguori Editori, 2001).
- , (2003b), «L'idéologie islamique dans les villes de l'Afrique subsaharienne entre soufisme et fondamentalisme». En Piga 2003a:7-54.
- Prasse, K. G. (2000), «aw~riq». En *EP*, X, 379-81, s. v.
- Ramos Rioja, Isabel (2002), «Tuareg. El fin del nomadismo». En diario *La Vanguardia*, 1 de septiembre de 2002, suplemento *Revista*, 8-9.
- Ramos Rioja, I. (2006), en este mismo volumen.
- Reichmuth, Stefan (2000), «Islamic education and scholarship in Sub-Saharan Africa». En Levtzion y Pouwels 2000:419-40.
- Robinson, David (2000), «Revolutions in the Western Sudan». En Levtzion y Pouwels 2000:131-52.
- Santillana, David (1926) *Istituzioni di diritto musulmano malichita con riguardo anche al sistema sciafita*. Roma: Istituto per l'Oriente.
- Tahibou, Mamoudou (1983), *Histoire de l'Afrique et du Niger*. Luçon (Francia): Fernand Nathan.
- Triaud, Jean-Louis (1982), «L'Islam et l'État en République du Niger». *Revue Française d'Études Politiques Africaines (Le Mois en Afrique)*, 194-5, fév., 35-48.
- , (1987), «Islam and state in the Republic of Niger (1974-1981)». En O. Carré (ed.). *Islam and the state in the world today*. New Delhi, *apud* Norris 1995:18.
- , (1997a), «al-Sanūsī, Muḥammad b. °Alī». En *EP* (ingl.), IX, 22-3, s. v.
- , (1997b), «Sanūsīyya». En *EP* (ingl.), IX, 24-6, s. v.
- , (1997c), «Senegal». En *EP* (ing.), IX, 137-48 147, s. v.
- , (2000), «Islam in Africa under French colonial rule». En Levtzion y Pouwels 2000:169-87.
- , (2003), «L'islam en Afrique de l'Ouest. Une histoire urbaine dans la longue durée». En Piga 2003a:129-48.
- Vidal Castro, Francisco (2001a), «El Islam "negro" en Malí. Sociedad y cultura islámicas en la frontera subsahariana». En Mauricio Pastor Muñoz (ed.). *La mujer subsahariana: tradición y modernidad. I: Malí*. Granada: Universidad de Granada, 107-164.
- , (2001b), «La mujer musulmana en Malí. Adaptación autóctona e interpretación interesada del Islam». En M. Pastor (ed.). *La mujer subsahariana: tradición y modernidad. I: Malí*, 165-196.
- , (2003a), «Cultura y patrimonio islámicos en el África subsahariana: Los manuscritos árabes de Tombuctú». En Alberto Egea Fernández-montesinos (ed.).

- Andalucía en África subsahariana. Bibliotecas y manuscritos andalusíes en Tombuctú*. Sevilla: CentRA: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 17-56.
- , (2003b), «Onomástica femenina e islamización en África negra subsahariana. Notas y materiales sobre Malí». *Anaquel de Estudios Árabes*, 14, 287-307.
- , (2007), «Musulmanas nigerinas. Mujeres e Islam en Níger a comienzos del siglo XXI». En este mismo volumen.
- Vikør, Knut (2000), «Sufi brotherhoods in Africa». En Levtzion y Pouwels 2000:441-76.
- Wilson, Wendy (1992), *Women in Niger: Socio-Economic Roles and Agro-Pastoral Production, Natural Resource. Management and Off-Farm Production*. Special study 13. Washington: Office of Women in Development, USAID (United States Agency for International Development).
- Whitting, C. E. J. (1960), «Bornu». En *EF* (ing.), I, 1259-61, s. v.
- Yahya, Ahmed Ould Mohamed (2002), «Les manuscrits arabo-islamiques au Sahel». En *Gaudio* 2002a:55-66.
- Ŷāmi'a (Al-) (s. d.), *al-Ŷāmi'a al-Islāmiyya fī Niyāmay al-Nīyār. Amal afriqī taḥaqqāqa*. [Niamey]: [Universidad Islámica de Níger], s. d.
- Yver, G. (1978), «Kanem». En *EF* (ing.), IV, 540-1, s. v.

Mauricio Pastor Muñoz (ed.)

LA MUJER SUBSAHARIANA:

TRADICIÓN Y MODERNIDAD, II:
BURKINA FASO, NÍGER, SUDÁN



eug

MAURICIO PASTOR MUÑOZ
(EDITOR)

LA MUJER SUBSAHARIANA:
TRADICIÓN Y MODERNIDAD, II:
BURKINA FASO, NÍGER Y SUDÁN

GRANADA
2007

Edición y coordinación: Mauricio Pastor Muñoz

Autores de los textos: Alfonso Domingo Álvaro, Carmen Mascaró Lazcano, Ángela Olalla Real, Antonio Orihuela Uzal, Mauricio Pastor Muñoz, Isabel Ramos Rioja, Joaquín Roldán Ramírez, Omayma Shiakh Elindn, Francisco Vidal Castro y Manuel Villar Raso,

Autor de los dibujos: Joaquín Roldán Ramírez

Autores de las fotografías: Antonio Orihuela Uzal, Mauricio Pastor Muñoz, Isabel Ramos Rioja, Joaquín Roldán Ramírez, Martín Martín Madrigal, Roberto Travesí Idañez, Francisco Vidal Castro.

La expedición Burkina Faso-1999 estuvo integrada por Manuel Villar Raso, Mauricio Pastor Muñoz, Francisco Carrión Méndez, Jesús Conde Ayala, Ángela Olalla Real, Alicia Relinque Eleta, Antonio Orihuela Uzal, Martín Martín Madrigal, Francisco Vidal Castro, Alfonso Domingo Álvaro y Miguel Ángel García Hernández.

La expedición Níger-2001 estuvo integrada por Manuel Villar Raso, Mauricio Pastor Muñoz, Jesús Conde Ayala, Ángela Olalla Real, Alicia Relinque Eleta, Antonio Orihuela Uzal, María Teresa Martínez-Cañavate, Francisco Vidal Castro, Roberto Travesí Idañez, Isabel Ramos Rioja, Alfonso Domingo Álvaro, Miguel Ángel García Hernández y Ángel Luís Dueñas.

La expedición Sudán-2003 estuvo integrada por Manuel Villar Raso, Mauricio Pastor Muñoz, Ángela Olalla Real, Carmen Mascaró Lazcano, Antonio Orihuela Uzal, Indalecio Lozano Cámara, Joaquín Roldán Ramírez, Roberto Travesí Idañez, Wafir Shiakh Elindn, Julio Recio y Pascual Fernández.

Las tres expediciones han contado siempre con el apoyo y colaboración de las siguientes Instituciones y Empresas. Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Granada, Delegación de Cultura de Granada de la Junta de Andalucía, Escuela de Estudios Árabes (C.S.I.C.), Obra Social de la Caja General de Ahorros de Granada, El Corte Inglés Hipercor S.A. Adeslas S.A. y Covirán S.A.

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación total o parcialmente por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las Leyes.

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

© LOS AUTORES.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

LA MUJER SUBSAHARIANA: TRADICIÓN Y MODERNIDAD, II:
BURQUINA FASO, NÍGER Y SUDÁN.

ISBN: 978-84-338-4557-3. Depósito legal: GR/JI.827-2007.

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Diseño de cubierta: Josemaría Medina.

Fotocomposición: Portada Fotocomposición S. L. Granada.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España